

ESTUDIOS MICHUACANOS IX

Martín Sánchez Rodríguez / Cecilia A. Bautista
Coordinadores



EL COLEGIO DE MICHUACÁN
INSTITUTO
MICHUACANO DE CULTURA

ESTUDIOS
MICHOACANOS IX

Martín Sánchez Rodríguez
Cecilia A. Bautista
Coordinadores



El Colegio de Michoacán



Instituto Michoacano de Cultura

ÍNDICE

Presentación <i>Martín Sánchez y Cecilia Bautista</i>	9
La conformación de las haciendas en la ribera sur del lago de Pátzcuaro <i>Luise M. Enkerlin Pauwells</i>	17
Francisco Alvino Soto: un bandido en Valladolid de Michoacán en los últimos años de la Nueva España <i>Ma. Isabel Marín Tello</i>	51
La educación privada en Jacona: una propuesta alterna al proyecto liberal decimonónico <i>Cecilia Adriana Bautista García</i>	75
Administración periférica y control político regional. El sistema de prefecturas en Michoacán <i>Eduardo Nomelí Mijangos</i>	105
De la designación a la competencia. La renovación del poder ejecutivo en Michoacán 1917-1992 <i>Martín Sánchez Rodríguez</i>	137
La revolución inventada: Salvador Sotelo y el papel del “intelectual local” en el Michoacán posrevolucionario <i>Christopher Boyer</i>	169

El fenómeno de la mediación política en el Michoacán posrevolucionario <i>Enrique Guerra Manzo</i>	197
En la encrucijada de intereses contradictorios. Lázaro Cárdenas y la cuestión clerical, 1928-1932 <i>Eitan Ginzberg</i>	245
El hálito rojo ¿oposición comunista en Michoacán? 1922-1962 <i>Verónica Oikión Solano</i>	283
Noche de Muertos en Xanichu. Estética del claroscuro cinematográfico, teatralidad ritual y construcción social de una realidad intercultural en Michoacán <i>Luis Vázquez León</i>	335
Índice onomástico	401
Índice toponímico	417

EL HÁLITO ROJO, ¿OPOSICIÓN COMUNISTA EN MICHOACÁN? 1922-1962

Verónica Oikión Solano
El Colegio de Michoacán

UNA BREVE EXPLICACIÓN INTRODUCTORIA

Este texto pretende incursionar en la vida de la izquierda michoacana a lo largo de cuatro décadas, que van de 1922 a 1962. Para ello hacemos un recuento de lo que fueron sus orígenes y su sinuosa trayectoria en este largo periodo, como muestra de sus intereses y objetivos políticos, pero también de sus crisis y ajustes internos. Nos concentramos de manera preponderante en el Partido Comunista Mexicano; aunque también hacemos referencia, secundariamente, a otras minoritarias fuerzas de la izquierda en Michoacán.

Queremos señalar que las inconsistencias de los comunistas michoacanos, como reflejo de lo que le aconteció al Partido a escala nacional, se exhibieron de manera permanente en su muy desigual praxis ideológica; en sus constantes enfrentamientos y desgastes internos producto de su dogmatismo; en su fuerza disminuida hasta el extremo de un visible decrecimiento cuantitativo, que mostraba la muy pobre vinculación con “las masas”, y en la relación marginal establecida con el poder político. Todos estos factores hicieron de los comunistas una muy diluida y reducidísima oposición —que poco se mostró como tal—, y que si acaso se mantuvo en Michoacán fue para mostrar que al final del periodo aquí reseñado, podría haber voluntad política y aliento social en la izquierda michoacana para cambiar estructuralmente, pese a su historia pasada cargada de romanticismo social. Esta historia habla de los comunistas, pero he colocado entre interrogantes su papel político; por qué en definitiva sus posiciones políticas nunca

cuajaron en la realidad, como una efectiva y estructurada oposición al gobierno mexicano, al cual en teoría pretendía oponerse. Sin embargo, con todo ello creemos que era válido su rescate y su recuento, porque hombres y mujeres michoacanos¹ la construyeron.

UN LARGO ARRANQUE DE TRES DÉCADAS

Los orígenes del Partido Comunista en Michoacán están ligados a la lucha histórica por la tierra, principalmente en la región de Pátzcuaro y sobre todo en la ciénega de Zacapu.

Esta lucha encontró en la figura de Primo Tapia² su liderazgo natural desde los primeros años de la década del veinte, cuando Tapia y otros representantes de las comunidades de la región (Juan Gochi, Félix y Severo Espinoza y Juan C. de la Cruz), constituyeron el Sindicato de Comunidades Agrarias de Naranja, Tiríndaro y Tarejero. Su creación, en noviembre de 1921, significó “la primera etapa en el proceso de la organización social del campesinado”, y su interés era “luchar por la propiedad colectiva de la tierra”.³

1. En los casos en que se tuvo a mano información biográfica de los personajes aquí citados, se da a conocer a pie de página. Sin embargo, el carácter marginal de los militantes comunistas hace que no siempre podamos allegar datos biográficos sobre ellos. Las referencias que aquí se hacen de su trayectoria política sirven en todo caso de trabajo inicial para tratar de configurar *a posteriori* su militancia comunista y su vida personal.
2. Primo Tapia de la Cruz nació en la comunidad de Naranja en 1885. Su tío, Joaquín de la Cruz, fue líder agrarista en la región. A los trece años de edad fue enviado al Seminario de Erongarícuaro, pero al parecer fue expulsado un tiempo después. En 1907 viaja a los Estados Unidos. En Los Angeles fue influido por los hermanos Flores Magón. Se desempeñó como obrero en los estados del oeste norteamericano y en las montañas Rocallosas. En 1919, Tapia inicia la organización de la International Workers of the World en Nebraska, E.U. Al año siguiente regresó a México. Véase: Friedrich, 1981, pp. 81-95.
3. La obra de Paul Friedrich, *Revolución agraria en una aldea mexicana*, es un clásico para entender el origen de la política agraria en la región de la ciénega de Zacapu, así como “la formación de la ideología y de las técnicas de la rebelión agraria, y de las vidas de las personas reales en su relación con las políticas del Estado”. Un segundo volumen

Este proyecto de carácter unificador se fortaleció con la creación, al año siguiente, de la Liga de Comunidades y Sindicatos Agraristas de Michoacán, en cuya directiva como secretario general se encontraba Primo Tapia; secretario del interior, Apolinar Martínez Múgica;⁴ secretario del exterior, Justino Chávez, y tesorero, J. Jesús Gutiérrez. En sus estatutos se hablaba de la destrucción del latifundismo.⁵

Durante la breve administración de Francisco J. Múgica, la Liga entró en contacto con el jefe del ejecutivo estatal y con personalidades políticas allegadas a su gobierno, con quienes compartía ideas afines al reparto agrario. Tal fue el caso de Juan Ascencio⁶ y Othón Sosa,⁷ miembros fundadores del Partido Socialista Michoacano, impulsor de la candidatura de Múgica. Estos elementos, junto con otros muguistas radicales como Luis Mora

del mismo autor que complementa al primero se intitula *Los Principes de Naranja. Un ensayo de método antropológico* (1991), que analiza el liderazgo campesino en aquella región, bajo la fuerte presencia de cacicazgos locales. Cfr. también Embriz Osorio, 1987, p. 120.

4. Apolinar Martínez Múgica nació en Cuitzeo de Abasolo. Gto. Tipógrafo en Toluca en 1906. Secretario del Club Obregonista de Zacapu en 1919. Síndico del ayuntamiento de Zacapu en 1921. Impresor en Morelia, colaboró en *El 123*. Fundó *Humanidad Nueva*, órgano de la Federación de Sindicatos de Obreros y Campesinos en 1923. Bracero en Estados Unidos entre 1923 y 1929. Ochoa Serrano, 1995, p. 235.
5. Embriz Osorio, 1987, pp. 122-123; Embriz Osorio, 1984, p. 124, y Embriz Osorio y Guzmán, 1989, pp. 80-81.
6. Juan Ascencio. Zapatero. Miembro de la Casa del Obrero Mundial. Vocal del Partido Socialista Michoacano, 1917-1918. Representante de la Federación de Sindicatos ante la Junta de Conciliación y Arbitraje en 1919. Presidente del Partido Socialista Michoacano en 1921. Miembro de la junta organizadora de los Batallones Rojos en 1921. Subió a las torres de la catedral moreliana e hizo la bandera rojinegra de los trabajadores. Miembro del subcomité michoacano de la Confederación Nacional Revolucionaria en 1922. Presidente municipal de Morelia en 1922. Diputado local por el primer distrito entre 1922 y 1924. Dirigente de la Federación del Trabajo de Michoacán en 1923. Fundador y vocal del Partido Democrático Revolucionario en 1924. Ochoa Serrano, 1995, p. 67.
7. Othón Sosa organizador de la Casa del Obrero Mundial en Morelia. Miembro fundador del Partido Socialista Michoacano en 1917. *Ibid.*, p. 288. Apodado el chango. "Era un buen orador revolucionario [...], leía cuanta caña en sus manos relativo al movimiento obrero, y entre los líderes de la CROM era de los más inquietos y de los útiles. Se adhirió al delahuertismo en 1923, donde "fue 'clarín' y tocando marciales dianas recorrió los alrededores de Naranja, para tomarla". López Pérez, *op. cit.*, pp. 11 y 12.

Tovar,⁸ Miguel A. Quintero⁹ y Alberto Coria,¹⁰ formarían parte de los grupos que entraron en contacto y/o confluyeron hacia la organización comunista en Michoacán. Taibo asegura que “Las fronteras entre el grupo [comunista] y los militantes del Partido Socialista Michoacano, o la Federación Sindical, eran muy tenues”.¹¹

En la conformación de la local comunista michoacana se fundieron algunos de estos elementos junto con aquellos miembros de la Liga, vinculados a la Juventud Comunista,¹² a la cual pertenecían Primo Tapia, Alfonso Soria Flores,¹³ Nicolás N. Balles-

8. Luis Mora Tovar nació en Tanhuato en agosto de 1895. Estudió en el Seminario de Morelia. Jefe de la Oficina de Promociones de Indígenas y Obreros en 1920. Diputado local, 1922-1924. Tesorero municipal de Zamora en 1925. Colabora con el delahuertismo en enero 1924. Presidente de la junta de conciliación y arbitraje. Diputado federal y senador en la XXXVIII legislatura. Miembro del Ateneo Michoacano en 1926. Escritor y poeta. Editó *Alma Bohemia* y *Verbo Libre*, este último era el órgano de la Federación Radical Socialista de Michoacán en 1933. Murió en México en 1943. Ochoa Serrano, 1995, p. 253.
9. Miguel A. Quintero nació en Tanhuato. Estudió en el Colegio de San Nicolás. Poeta. Miembro fundador del Liceo Michoacano en 1915. Fundador y delegado del Partido Socialista Michoacano en 1917. Presidente provisional del Partido Liberal Piedadense en 1920. Administrador de rentas en Puruándiro en 1921. Presidente del Partido Agrarista Michoacano en 1921. Diputado federal por el distrito de Puruándiro entre 1922 y 1924. Editor de *Verbo Libre*, órgano de la Federación Política Radical de Michoacán en 1933. Ochoa Serrano, 1995, p. 306.
10. Alberto Coria Cano nació en Paracho en 1892. Estudió en San Nicolás en 1909. Revolucionario en Uruapan bajo las órdenes de Aureliano Díaz, 1913. Militó a las órdenes de Gertrudis Sánchez en 1914. Alumno en la Escuela Normal. Profesor en 1915. Fundó la filial michoacana de la Casa del Obrero Mundial en 1915. Regidor del ayuntamiento de Morelia en 1916-1917 y en 1924. Miembro del Partido Constitucionalista Michoacano en 1917. Diputado local entre 1920 y 1924. Estudió leyes y se recibió de abogado en 1929. Secretario general de la CRMDT. Regente del Colegio de San Nicolás en 1929. Procurador de Justicia entre 1930 y 1932. Diputado federal entre 1932 y 1934. *Ibid.*, p. 127.
11. Paco Ignacio Taibo II asegura que hasta 1923 el núcleo comunista michoacano “difícilmente podía distinguirse del ala izquierda del Partido Socialista Michoacano”. Taibo II, 1986, p. 366, nota 129.
12. *Ibid.*, p. 191, menciona que Primo Tapia probablemente ingresó al PCM en octubre de 1921.
13. Alfonso Soria, dirigente obrero, intercambiaba correspondencia con Manuel Díaz Ramírez, quien la suscribía a nombre del comité nacional ejecutivo del PCM, desde antes de la creación formal del partido en Michoacán. El 10 de marzo de 1923, Díaz Ramírez le solicitaba su apoyo para seleccionar a miembros o simpatizantes que quisiesen ser propagandistas de cooperativas agrícolas, adscritos al Departamento de

teros.¹⁴ Fidencio Reséndiz¹⁵ y Justino Chávez. Pretendían educar y organizar a los sectores obreros y campesinos “en la lucha del proletariado”.¹⁶

Barry Carr afirma que el PCM fue el primer partido comunista en América Latina que logró crearse fuertes bases en el campesinado. A los tres años de su fundación (1922-1923) había establecido vínculos con combativos movimientos campesinos regionales, particularmente las ligas campesinas de Veracruz y Michoacán. Dos figuras clave entre las ligas campesinas

Cooperativas agrícolas de la Secretaría de Agricultura, pero cuyo papel en la realidad sería “hacer propaganda para que en vez de fraccionarse la tierra en pequeñas parcelas a los campesinos, se les haga comprender a éstos las ventajas de cultivarlas en común, formando comunidades agrícolas, usando las facilidades que prestará el gobierno [...]”. Por lo tanto, se trata de trabajar, recibiendo sueldo del gobierno, aunque haciendo por nuestra parte una labor comunista encubierta bajo el disfraz del cooperativismo agrícola”. documento citado en Embriz y León, 1982, pp. 127-129.

14. Nicolás Ballesteros -según Ochoa- nació en Cuitzeo. Obrero. Miembro organizador de la Casa del Obrero Mundial en Michoacán. Vocal del Partido Socialista Michoacano en 1917. Miembro de la Federación de Sindicatos y representante de ésta ante la Junta de Conciliación y Arbitraje en 1920. Regidor del ayuntamiento de Morelia en 1922. Dirigente de la Federación de Sindicatos Obreros y Campesinos, filial de la CROM en 1922. Ochoa, 1995, p. 71. Manuel López Pérez lo retrata en *La Banca Roja*: “dueño de la talabartería *El Tigre*, cita en un costado del mercado de San Agustín [en Morelia], originario de Santa Ana Maya, chaparro, moreno, de revuelta cabellera y angostos bigotillos, de ojos pequeños y maliciosos. Su palabra indocta, pero aguda, estaba siempre cargada de acentos irónicos que solían reventar en sus discursos revolucionarios, cuando participaba en actos públicos organizados por su Central (Comité Local de la CROM). Sus íntimos y compañeros de lucha, le reconocían valor civil, inteligencia clara, pero lo inculpaban de ser perezoso para el estudio. Tenía capacidades de agitador, pero carecía de valor personal”. López Pérez, 1961, pp. 8-9. Sobre la participación de Ballesteros en la organización de la COM en Michoacán, *cf.* Oikión Solano, 1992, pp. 385-398.
15. Fidencio Reséndiz “era un inteligente líder de la CROM. El más preparado de todos, el más hábil, a pesar de su carácter apacible, meditativo. Era un hombre informado en doctrinas revolucionarias [...]. Los estudiantes lo estimaban mucho, desde que en el teatro Ocampo, y asistiendo a una polémica a que lo habían retado cinco comunistas, *lex dio en la chapa* a los cinco, citando doctrinas, recordando la historia, y exhibiendo contrastados los casos en que la CROM había obtenido logros en favor de sus agremiados”. López Pérez asegura que tuvo “ciertas alteraciones patológicas de su cerebro [...]. Un mal día, en efecto, vino la locura y poco después la muerte, en condiciones lamentables”. López Pérez, 1961, pp. 10-11.
16. Embriz, 1987, p. 125.

de Michoacán, el ex*wobbly* Primo Tapia y Justino Chávez, eran comunistas”.¹⁷

Taibo acota al respecto que este importante suceso ocurrido en Michoacán, pasó desapercibido a la dirigencia nacional comunista, y “no había de valorarla sino hasta tres meses más tarde, cuando la repetición del fenómeno, ahora en Veracruz, puso al Partido ante el hecho consumado de tener que revisar sus proposiciones respecto a cuál era el sector social donde debían concentrar sus esfuerzos”.¹⁸

Fue motivo de preocupación para las autoridades federales, así como para los terratenientes, esa relación entre los comunistas y los agraristas michoacanos,¹⁹ y más cuando formalmente el Partido Comunista en Michoacán nació a la vida política en el estado, luego de que se diera a conocer en Morelia el manifiesto del comité organizador del Partido Comunista en Michoacán: “A los trabajadores del campo y de la ciudad”, en junio de 1923, y suscrito por Fidencio Reséndiz, secretario del interior; Justino Chávez, tesorero, y Primo Tapia, secretario de propaganda.²⁰

Dicho comité hizo un llamado a los trabajadores michoacanos para “integrar el Partido Comunista, en cuyo programa están sintetizados los anhelos del proletariado revolucionario”. Desde su punto de vista era la hora del “derrumbe del estado burgués o capitalista”, para dar paso a la nueva sociedad, cuya construcción estaba en manos de “un partido comunista unificado y centralizado”, y mediante la vía “de la insurrección armada del proletariado”, cuyas bases de apoyo estarían ubicadas en las organizaciones sindicales, y hasta en el ejército, a donde debería penetrarse con “soldados revolucionarios, listos y resueltos para que en el día del encuentro con el pueblo, pasen de lado de los obreros y lleven consigo todo el regimiento”. Por su parte, los agraristas deberían comprender que el objetivo de la lucha no sólo era por la

17. Carr, 1996, p. 46.

18. Taibo, 1986, p. 192.

19. Embrioz y Guzmán, 1989, p. 81.

20. Véase el documento en el Centro de Estudios del Movimiento Obrero y Socialista (CEMOS), México, D.F. Archivo del Partido Comunista Mexicano (APCM), caja 15, fol. 1.

tierra, sino para derrocar a la burguesía, pues “mientras ella siga en el poder la emancipación de los trabajadores es imposible”. Al mismo tiempo el agrarismo, visto como táctica comunista, debería ser “un arma, que esgrimida revolucionaria e inteligentemente por el proletariado, da golpes mortales al sistema capitalista”.²¹

A sólo unos meses de haberse instalado el comité –tanto comunistas como agraristas– se verían acorralados en su primera prueba de fuego frente a la rebelión delahuertista –que penetró a Michoacán encabezada por Enrique Estrada, exjefe de las operaciones militares en el estado–, y desencadenada en diciembre de 1923. “Agraristas y comunistas se vieron en serias dificultades para presentar un verdadero frente de batalla”. De improviso se hallaron “entre dos filos”, “de un lado se encontraban los delahuertistas y del otro, el Estado represor”. Aunque hubo actitudes contradictorias, primero de apoyo al gobierno federal, pasando después a ofrecer “un compromiso puramente pragmático” a la jefatura estradista, finalmente su dirigencia política encabezada por Primo Tapia, combatió contra “guardias blancas estradistas” en la región de la ciénega de Zacapu, y posteriormente en la región de La Piedad, “donde encontraron a Abraham Martínez²² y otros líderes campesinos formando parte del 90 regimiento, al cual pertenecía Alfonso Soria”.²³

A raíz de esta situación, la consigna del comité central del partido aconsejaba que los comunistas combatientes al lado del gobierno buscaran la “posibilidad de quedar con las armas en la mano, en calidad de ‘defensas’ o algo así, hay que aceptarlas desde

21. *Ibid.*

22. Abraham Martínez nació en Santa Fe del Río, municipio de Penjamillo en 1890. Agrarista, participó al lado de Miguel de la Trinidad Regalado en 1912. Agente zapatista. Villista, subalterno de J. Inés Chávez García en 1915. Exiliado en Estados Unidos en 1918, volvió a México y secundó el levantamiento aguaprietista en el estado. Dirigente en la zona de Panindícuaro, Angamacutiuro, Penjamillo, Zináparo y Numarán entre 1920 y 1940. Representante de la Federación regional de Penjamillo en la CRMDT en 1929. Diputado federal entre 1934 y 1936 y local entre 1936-1938 por el distrito de La Piedad. Murió en 1952. Ochoa, 1995, p. 231.

23. Véase: Embriz Osorio, 1984, pp. 131-133, y Friedrich, 1981, pp. 134-139.

luego, teniendo siempre como punto de vista el armamento del mayor número posible de trabajadores”.²⁴

En esencia, cabe destacar que no hubo entre agraristas, muguistas y comunistas michoacanos un acuerdo común y una dirección política conjunta frente al levantamiento.²⁵

Carr apunta que la rebelión delahuertista produjo una grave desorganización al PCM; a mediados de 1924, la dirigencia comunista corroboraba que “los lazos entre las secciones locales y el cuerpo central del partido eran inexistentes y que muchas secciones habían sido destruidas por los rebeldes”.²⁶

Pasada la rebelión, la Liga pretendió remontar las inconsistencias de su organización y en noviembre de ese año de 1924 llevó a cabo su Segunda Gran Convención, que pretendía “presentar un solo frente compacto y decidido a los ataques del clero y del capital”, así como unificar criterios para la organización campesina. Se reeligió a Primo Tapia como su secretario general.²⁷ Entre los militantes presentes se encontraban: Pedro López, Justino Chávez, Luis Mora Tovar, Juan Ascencio, José Solórzano, Isidro Huacuz,²⁸ Alberto Coria, Alfonso Soria y J. Jesús Ramírez Mendoza.²⁹ A su celebración concurren Rafael Carrillo, a la

24. Véase Carta de Rosendo Gómez Lorenzo, secretario nacional del PCM, a Alfonso Soria, México, 9 marzo 1924, en *Documentos para la historia...*, p. 133.
25. Oikión Solano, “Las luchas políticas y las vicisitudes de los ideales revolucionarios, 1920-1928”, en *Historia general de Michoacán*, t. IV, capítulo III, pp. 63-64.
26. Carr menciona que “la rebelión delahuertista forzó a los comunistas mexicanos a definir su posición frente al Estado en un momento de grave peligro para el gobierno federal [...] tras un breve debate entre los dirigentes del PCM sobre si debían apoyar la rebelión o no, el partido puso sus limitados recursos al servicio de la causa del gobierno federal, y sus secciones de Veracruz y Michoacán tomaron las armas contra los rebeldes”. La crisis interna sobrevino para el PCM, agravada por “oportunistas maniobras de los dirigentes en su actitud frente a la revuelta [que] condujeron a una gran purga de líderes en abril de 1924”, y esto en última instancia dejó ver que hubo “errores cometidos por el partido durante la rebelión delahuertista”. Carr, 1996, pp. 53-54.
27. Embriz, 1987, pp. 129-130; Embriz y Guzmán, 1989, pp. 82-84, y Embriz, *La Liga de Comunidades...*, pp. 138-140.
28. Isidro Huacuz nació en Acuitzio. Participó en la revolución en contra del golpe huerista en 1913. Dirigente agrario. Delegado en la Segunda Convención de la Liga de Comunidades. Ochoa, 1995, p. 193.
29. Jesús Ramírez Mendoza nació en Morelia en 1898. Estudió en el Colegio de San Nicolás y en la Escuela de Leyes. Fue uno de los dirigentes del Partido Socialista

sazón secretario general del PCM, y Úrsulo Galván, dirigente de la Liga agraria veracruzana.

Entre fines de 1924 y a lo largo de 1925, y a raíz de su reelección, Tapia estuvo en la mira del gobierno. Máxime cuando participó activamente en el Tercer Congreso del propio PCM celebrado en abril de 1925. La dirigencia comunista hizo ver la necesidad de ampliar su radio de acción a Ligas de Comunidades en otros estados. Al mismo tiempo, otra tarea primordial era “la bolchevización del partido, pues de otra manera estamos amenazados a desaparecer en cualquier momento que nuestra actividad sea declarada ilegal”. Así se pretendía que se hiciese en Michoacán; dicha estrategia radical debería influir tanto en núcleos de trabajo campesino como en centros fabriles.³⁰

A fines de 1925, Primo Tapia suscribió un “Manifiesto al Proletariado”, en unión del comité de la Federación de Sindicatos de Morelia y del comité del Partido Socialista Revolucionario. Sus acciones y pronunciamientos políticos —en contra de los prominentes hacendados Noriega, y de franco rechazo al gobierno de Calles— pusieron en alerta al jefe del ejecutivo federal, que pidió a Luis Méndez,³¹ presidente de la Comisión Local Agraria, su intervención para neutralizar “el ascendiente de Primo entre los campesinos”.³²

Como no pudo conseguir dicho objetivo, el gobierno federal expidió la orden de arresto, bajo los cargos de estradista y bandolero, luego de que Juan C. de la Cruz, incondicional de Calles, lo acusara de haber asesinado ejidatarios de Tarejero.³³

Michoacano que postuló a Francisco J. Múgica para la gubernatura en 1917. Murió en agosto de 1971. Ochoa. 1995. p. 309. López Pérez menciona que era masón en la Logia Melchor Ocampo. López Pérez. 1961. p. 11.

30. Embriz. *La Liga de Comunidades...* pp. 141-142.

31. Luis Méndez nació en Zamora en 1880. Estudió en su Seminario entre 1894 y 1898. Sastre, se trasladó a México. Agente zapatista en 1912. Fundador de la Casa del Obrero Mundial. Diputado federal suplente entre 1922 y 1924, y propietario entre 1928 y 1930. Presidente de la Comisión Local Agraria en 1925. Gobernador interino entre marzo y septiembre de 1928. Diputado local por el distrito de La Piedad entre 1932 y 1934. Murió en la ciudad de México en 1935. Ochoa. 1995. pp. 240-241.

32. Embriz. 1987. pp. 131-132.

33. El 6 de abril 1926, el presidente municipal de Zacapu salió precipitadamente, y acompañado de la gendarmería y el jefe de la guarnición militar, se dirigió hacia Tarejero.

Primo Tapia fue detenido junto con dos compañeros suyos. Antes de ser fusilado entre el 26 y el 27 de abril se le torturó. “haciéndole caminar, después de arrancarle la piel de la planta de los pies”. Con su muerte,³⁴ el gobierno estatal, –en connivencia con intereses de propietarios de la región– y obedeciendo órdenes del centro,³⁵ destruyó más fácilmente la organización campesina; sus miembros fueron rápidamente perseguidos y dispersados.³⁶

Como reflejo de las difíciles condiciones –tanto internas como externas– que atravesaba el PCM en Michoacán, hubo una fuerte confrontación entre una facción “que pugnaba por los lineamientos de la CROM” de Luis Morones, y otra que pretendía seguir la línea de la Internacional Comunista. Finalmente, se produjo una depuración y fueron expulsados dos de sus fundadores: Nicolás Ballesteros y Fidencio Reséndiz, acusados de ser agentes infiltrados de la CROM y del Partido Laborista Mexicano.³⁷

A pesar de sus enormes descalabros, hacia fines de la década, en 1928, todavía subsistía la sección local comunista en Michoacán. Entre sus militantes se encontraban Gabino Alcaraz,³⁸ Enrique Soria, Jesús Rico y Miguel Arroyo de la Parra.³⁹

en donde se tuvo conocimiento de un enfrentamiento entre miembros de esa comunidad, en disputa por la tierra. Véase: *Sufragio Efectivo*, tomo 1, núm. 2, Pátzcuaro, 11 abril 1926, p. 3, en Archivo General de la Nación (AGN), Fondo *Dirección General de Gobierno (DGG)*, serie Partidos Políticos, caja 8, exp. 2.312(13).43. En el núm. 3 de este periódico se alude al hecho de que “en la prensa de la capital del estado se atribuyen estos actos al compañero Tapia”, p. 4.

34. Luis G. Monzón, presidente de la Liga Internacional Pro-Luchadores Perseguidos, imprimió e hizo circular por todo el país un volante con los siguientes versos: “Primo Tapia murió asesinado/ en el camino del palmar ¡ay, ay, ay!/ por ser agrarista, por ser comunista/ que supo luchar”, en Sánchez Díaz, 1990, p. 121.
35. “Pienso –dice Friedrich– que Calles veía a Primo como un jefe regional cuyo poder informal y nexos comunistas justificaban su asesinato por razones de Estado”, Friedrich, 1981, p. 157.
36. Embriz, 1987, p. 133, y Embriz y Guzmán, 1989, p. 84.
37. Embriz Osorio, 1984, pp. 137-138.
38. Gabino Alcaraz fue jefe del 8° cuerpo de Defensa Civil y Acordada de Pátzcuaro en 1921. Ochoa, 1995, p. 48.
39. Miguel Arroyo de la Parra nació en Morelia en 1908. Estudió en la Escuela Normal en Morelia. Posteriormente pasó a la ciudad de México donde se recibe de abogado. Ejerció en la Notaría Pública de Tlanepantla, Méx. Profesor en la Escuela Nacional de Maestros y de escuelas secundarias en la ciudad de México. Escritor. Entre sus obras:

Al año siguiente, en el mes de junio, el PCM fue declarado ilegal, a raíz de que durante la rebelión escobarista “el PCM fue falsamente acusado de ayudar a los rebeldes”, provocando una fuerte represión por parte del gobierno de Emilio Portes Gil, entre 1929 y 1930.

No obstante las precarias condiciones en las que se desenvolvía el Partido, —y de haber pasado prácticamente a la clandestinidad—, impulsó un frente político proletario para participar en las elecciones presidenciales —el Bloque Unitario Obrero Campesino (BUOC)—, fruto de la línea ultraizquierdista de la Comintern, impuesta en su VI Congreso de septiembre de 1928. Esta coalición sindical partidista sostuvo la candidatura del general Pedro Rodríguez Triana, luchador antiporfirista en 1908; en 1912, orozquista; militó en el villismo, y en 1920 apoyó el levantamiento de Agua Prieta.⁴⁰

En Michoacán, aunque de manera muy limitada, se logró la organización de un seccional del BUOC entre el 2 y el 3 de marzo de 1929, y en donde confluyeron comunistas como Miguel Arroyo de la Parra, Jesús Rico, y el grupo de la Escuela de La Huerta, liderado por Emigdio Ruiz Béjar y Salvador Lemus⁴¹ y en el cual

“Educación soviética y domesticación capitalista”: “Federalización de la enseñanza”; “Situación económica y jurídica del Magisterio”, y “La Pequeña Propiedad Rural”. Romero Flores, 1972, pp. 49-50.

40. Véanse Carr, 1996, pp. 56-59, y Nava Nava, 1984, pp. 63-65.

41. Ruiz y Lemus, originarios de Taretan, entraron a estudiar en la Escuela de La Huerta en 1926, que fue definitiva en su formación ideológica y “construcción de una red personal para los futuros dirigentes”. Encabezaron un grupo de alrededor de diez estudiantes que leían *El Machete* y publicaciones izquierdizantes. Dentro de la escuela participaron activamente en su organización, y hasta tuvieron espacios de poder y control. Durante este periodo conocieron y entraron en relación con el gobernador Cárdenas. A partir de 1929, iniciaron activamente trabajos de organización sindical agraria. No está establecido claramente si fueron expulsados de la Escuela de La Huerta por sus actividades ligadas a los comunistas, o si por sus actividades sindicalistas fueron expulsados de la colonia agrícola en el plan de San Bartolo, municipio de Alvaro Obregón, luego de haber terminado sus estudios. Lo que sí se sabe con claridad es que siguieron estrechamente relacionados con el gobernador Cárdenas, quien los protegió. Salvador Lemus y otros de sus compañeros ocuparon puestos en la administración cardenista. Lemus y Ruiz conformaron el liderazgo agrarista en la región de Taretan, y ligados a la CRMDT “realizaron una gran labor de agitación y organización. Participaron en la formación de los sindicatos de trabajadores agrícolas.

participaba María del Refugio García.⁴² Dentro del BUOC también se integraron representantes del Partido Socialista Revolucionario, como fue el caso de Alfonso Soria, quien presidió el primer comité directivo del propio Bloque.

La intención política del BUOC era disolver el poder legislativo para sustituirlo “por asambleas de representantes obreros y campesinos electos en sus respectivos centros agrícolas e industriales”. Al mismo tiempo se alentaba un plan de reforma agraria para la entrega masiva de las tierras a los campesinos, quienes deberían apoyar las acciones mediante la organización de “guerrillas voluntarias y de defensa comunal”. También se consideraba inoperante a la Comisión Nacional Agraria, que debería ser sustituida por un Consejo Nacional de Tierras y Aguas.⁴³

El BUOC en Michoacán impulsó entre obreros y campesinos organizados la candidatura de Rodríguez Triana, quien hizo acto de presencia en territorio michoacano, especialmente en las regiones de Lombardía y Nueva Italia, cuyos sindicatos campesinos eran muy combativos.⁴⁴

La combatividad de éstos y otros núcleos agrarios en la entidad fue canalizada hacia la poderosa Confederación Revolucionaria Michoacana del Trabajo, que nació en enero de 1929, impulsada por el gobernador Lázaro Cárdenas. Su organización

lucharon por la tierra y la organización de los ejidos”. Revítese el documentado estudio de Salmerón Castro, 1989, pp. 105-108.

42. María del Refugio García -mejor conocida como Cuca García- fue maestra rural y militante mugiquista. Directora de debates de la Agrupación de Socialistas Michoacanos residentes en el D.F. Oficial 3º en el Departamento de Aprovechamientos Generales. Inspectora escolar en la zona de Zitácuaro en 1923. Raby dice de ella: “pronto ganó fama por su comprensión de los problemas de la educación rural y de su relación con el movimiento campesino”. Su compromiso político y social la llevó a militar en el Partido Comunista, y “se convirtió en figura dirigente de sus filas en Michoacán en la década de 1930 a 1940. También tuvo un papel importante en el movimiento feminista de México”. Fue delegada al Congreso Socialista Femenino, realizado en Pátzcuaro en noviembre de 1934. Su trayectoria política de izquierda se destacó a lo largo de varias décadas. A principios de los cincuenta se sumó al henriquismo. *Cfr.* Sánchez Rodríguez, 1994, p. 131; Raby, 1974, pp. 202-204 y 214, y Quiles Ponce, 1980, pp. 150 y 153.

43. *Cfr.* Embriz Osorio, 1984, pp. 147-148.

44. Véase documentación en Archivo Histórico del Municipio de Morelia, caja s/n. 1929, exp. 31.

generó expectativas entre los viejos luchadores, tanto los enraizados en la Liga de Comunidades, como entre algunos elementos de la dirigencia comunista. En las reuniones preliminares de constitución del organismo se presentaron Luis Mora Tovar, J. Jesús Ramírez Mendoza, Alberto Coria, Jesús Rico, José Solórzano, Alfonso Soria y Pedro López. En la comisión encargada de elaborar el proyecto de declaración de principios y los estatutos de la CRMDT, figuraron J. Jesús Ramírez Mendoza y Alfonso Soria.

La mesa directiva de su convención constitutiva quedó integrada por el gobernador Cárdenas, como su presidente; en la vicepresidencia, J. Jesús Rico; primer secretario, J. Jesús Arzate; segundo secretario, Alberto Coria. Los escrutadores fueron Rafael Vaca Solorio⁴⁵ y José Solórzano. Al término de dicha convención se procedió a elegir a su primer comité central, que quedó integrado por su presidente honorario, que lo fue el gobernador Cárdenas; secretario general, Alberto Coria; secretario de Acuerdos, J. Jesús Rico; secretario de comunidades agrarias e indígenas y de bosques, José Solórzano; secretario de sindicalización campesina, Pedro Talavera; secretario de educación socialista, José Palomares Quiroz,⁴⁶ y secretario tesorero, Augusto Vallejo.⁴⁷

La CRMDT nació como un frente de carácter político y social. Político porque el apoyo formal que recibió el jefe del ejecutivo por parte de las organizaciones sociales –integradas en la nueva Confederación– se transformaría “en un instrumento orgánico, en una base política que pudiese movilizar en torno a su programa”.⁴⁸ Y de proyección social para realizar su programa de reformas con amplio margen de maniobra con respecto a los

45. Rafael Vaca Solorio fue diputado local por el distrito de Apatzingán entre 1918 y 1920. Delegado de la CRMDT. Ochoa Serrano, 1995. p. 358.

46. José Palomares Quiroz nació en Morelia en enero de 1906. Estudió en el Colegio de San Nicolás y en la Escuela Normal. Colaboró en distintos periódicos. Administró el *Boletín de Educación* en 1924. Poeta. Enseñó en la Escuela Nocturna para Obreros en 1923. Profesor en 1926. Ejerció en Tlazazalca. Director de la Escuela Normal de Morelia entre 1928 y 1932. Fundó la Escuela Agrícola Industrial de Jiquilpan en 1934. Inspector de escuelas en el país entre 1935 y 1940. Director de escuela en Zitácuaro entre 1944 y 1948. Murió en Morelia en 1954. Ochoa Serrano, 1995. p. 282.

47. Múgica Martínez, 1982. pp. 93-107.

48. Zepeda, 1988. p. 254.

detentadores del poder económico y espiritual en la entidad (terranientes, grandes comerciantes, clero político, etc.), e inclusive con respecto a las directrices del gobierno federal.

El hecho de que algunos de los pioneros comunistas michoacanos formaran parte de la central cardenista, significó que su bagaje ideológico, su militancia y su cultura política se asimilaran e integraran a la nueva organización social. A los ojos de la población michoacana, la CRMMDT se presentaba combativa y radical, en su lenguaje y en sus acciones. En esta primera etapa de la CRMMDT, el Partido Comunista en Michoacán tuvo contactos con ella —mediante aquellos militantes que si bien eran minoría ahora formaban parte de la central cardenista—, pretendiendo influir de diversa manera en distintos ámbitos de acción, principalmente en la organización campesina, como fue el caso de los comunistas que hicieron trabajo sindical apoyando los movimientos de huelga en las haciendas de Nueva Italia y Lombardía, propiedad de la familia Cusi,⁴⁹ o en la sindicalización del profesorado michoacano, a través de la organización del Sindicato de Maestros de Michoacán, filial de la Internacional de Trabajadores de la Educación (ITE), y dirigido por Arroyo de la Parra.⁵⁰

49. Los trabajadores de dichas haciendas consiguieron finalmente su contrato colectivo de trabajo; pero fue asesinado el luchador comunista Gabriel Zamora, quien a la sazón era diputado federal suplente, y secretario general del sindicato. *Cfr.* Sánchez Díaz, 1990, p. 123, y Glantz, 1974, pp. 92-94. Valentín Campa afirma en sus memorias que: “Desde principios de los años 30 influimos en luchas muy enconadas en las que fueron asesinados varios camaradas en las grandes haciendas de Lombardía y Nueva Italia, en Michoacán, propiedad de los Cusi, italianos, quienes habían utilizado sistemas avanzados en la producción de arroz. El camarada Miguel Angel Velasco, quien trabajó como obrero agrícola de calzón blanco, fue comisionado en los años de la represión callista para influir en la organización de los trabajadores de esas haciendas. Yo fui invitado por los generales Cárdenas y Múgica para acompañarlos al acto simultáneo de inauguración del nuevo tramo ferrocarrilero de Uruapan a la costa y al reparto de las tierras de Lombardía y Nueva Italia a los ejidatarios”. Campa, 1978, p. 329.
50. Múgica Martínez, 1982, p. 175, y David L. Raby menciona en su estudio, pp. 212-213, que la organización del profesorado michoacano tuvo distintas etapas: en 1930 se constituyó el Bloque de Maestros Socialistas de Michoacán en sustitución del SMM; en 1935 se consolidó la Federación Sindical Michoacana de Trabajadores de la Enseñanza, y el BMSM desapareció. Dicha Federación estuvo dirigida por el profesor Francisco Fabián Rosales. “Era éste un militante de larga historia que se había ins-

Pero si en Michoacán sucedía esto, en el resto del país, y tras cinco años de intensa represión –entre 1929 y 1934–, la dirigencia comunista recibió con desconfianza la llegada de Lázaro Cárdenas a la presidencia de la república. Sin embargo, el nuevo gobierno inició eliminando “las restricciones contra la prensa del partido, ordenó la liberación de los presos políticos comunistas y suprimió el Departamento de Servicios Confidenciales de la Secretaría de Gobernación, famoso por su violenta persecución de la izquierda”. Valentín Campa afirma que fue precisamente en esos años cuando se establecieron vínculos, “pero todavía con posiciones sectarias, con cardenistas [michoacanos] como [Rafael] Ochoa Rentería y el profesor Roberto Reyes Pérez”.⁵¹

El proyecto cardenista prohijó el fortalecimiento y la movilización de las organizaciones obreras y campesinas, aunque la unificación de un solo bloque obrero campesino fue deliberadamente impedida. No obstante, el PCM cobró nuevos alientos en la organización y movilización de sus cuadros, que se situaron en la vanguardia de viejas luchas por la tierra y por mejores condiciones de trabajo en distintos puntos del país, incluyendo a Michoacán.

Aunque pudiera parecer que estos años fueron simplemente la “edad dorada del comunismo mexicano”, Carr explica porqué no fue así, debido a distintos factores que lo impidieron: por un lado, la firme determinación del gobierno cardenista a no dar entrada al PCM dentro de las filas del partido oficial, a pesar de los esfuerzos realizados por su dirigencia en ese sentido. Al mismo tiempo, el hecho de que el PCM tuviera respuestas ambivalentes frente al régimen cardenista, repercutió negativamente en su propia organización interna: al inicio de la administración de Cárdenas, el PCM la vio con recelo y hasta hostilidad; para después

crito al Partido Comunista, y es cierto que la nueva organización fue dominada por los comunistas”. Me parece que esta afirmación puede resultar exagerada. Fabián Rosales fue dirigente en la CRMDT, y se le va a encontrar más tarde, a principios de los años cuarenta, como secretario general de la Federación de Trabajadores del estado, afiliada a la CTM. Véase: “Fue inaugurada la plenaria de los trabajadores de Michoacán”, en *El Nacional*, año XII, t. XVII, núm. 4.354, México, 26 mayo 1941, pp. 1 y 5. 1^o secc.

51. Campa, *op. cit.*, p. 97.

aceptarla acríticamente tras haberse impuesto la consigna de la "unidad a toda costa" a mediados de 1937.

Estos vaivenes en sus posiciones políticas llevaron a la debacle al PCM, cuando internamente hubo acusaciones de sectarismo y oportunismo que desembocaron en una crisis profunda, sufrida por el partido "entre noviembre de 1939 y marzo de 1940, poco antes del Congreso Extraordinario en que los más altos dirigentes del partido fueron purgados".

A partir de estos momentos se inició un largo periodo de profundo desgaste "y luchas internas que reducirían al partido a la impotencia durante los siguientes veinte años".⁵²

Todos estos factores arriba señalados, amén de las condiciones internas en Michoacán, influyeron para que hacia fines de la presidencia de Cárdenas, en 1938, el saldo político del PCM en la entidad no fuese del todo satisfactorio.

Sobre todo a partir de 1936, en Michoacán, y con la llegada del general Gildardo Magaña a la gubernatura, la CRMDT entró en un franco proceso de debates internos y de luchas por el poder hacia su interior. Con ello también se comenzarían a cerrar los canales de expresión para los grupos comunistas. Entre 1937 y a todo lo largo del primer semestre de 1938, la CRMDT fue conducida hacia un proceso nacional de mayores dimensiones. La institucionalización y el centralismo políticos llevados a cabo por el Estado nacional dieron la puntilla final al cardenismo regional encarnado en la CRMDT. La otrora militancia combativa de sus líderes más radicales desapareció de la escena estatal, y las bases obreras y campesinas de la central cardenista pasaron a integrarse a las grandes centrales nacionales a partir de 1938.

Un diagnóstico emitido por Felipe E. Torres, secretario de organización del comité estatal del PCM, afirmaba:

Miseria indiscutible en que se trabaja. Esa miseria condujo a la desintegración del equipo y paralización de la vida del Partido; pero en ningún momento a la deserción. Lo que se hacía, bueno o malo, era producto de disciplina que la Dirección Nacional

52. Carr. 1996. 61-63.

imponía y hacía obedecer, frenando en muchos casos el dinamismo e iniciativa de los cuadros medios. En pleno apoyo del cardenismo (1938) la Dirección en Michoacán vivía en la miseria, a pesar de que en otras partes abundaban los recursos económicos [...]. [...hubo] discrepancias que en muchos casos condujeron a divisiones.⁵³

Un caso particular ilustrativo de esta situación es el que se refiere a Zamora, en donde el PCM contaba con dos células. Una de ellas se ubicaba en la Escuela Secundaria para Hijos de Trabajadores. Dentro de ella se desarrolló una fuerte pugna entre el grupo de Fabián Alcántara y el que dirigía Jacinto Mejía. Alcántara pretendió por todos los medios a su alcance desprestigiar a Mejía, “sabotear los acuerdos del Partido y hacer propaganda en contra de él en los sindicatos, externando públicamente en sesión del Sindicato de Albañiles que tiene más de 150 miembros, que *El Machete* era un periódico mercantilista y que no debían comprarlo, que compraran mejor *El Nacional*, ya que éste defendía mejor a los trabajadores, y dentro de la célula organizó su grupo para oponerse por sistema a los acuerdos de la misma”. Aunque su intención era obtener el control de la célula, finalmente, con la intervención del comité estatal, Alcántara fue expulsado del partido, después de varios meses de desgaste durante los cuales este individuo saboteó las actividades académicas de la propia Escuela Secundaria, a cuyo director –Solón Zabre, también comunista– atacó sistemáticamente.⁵⁴

53. Carta de Felipe E. Torres a Gerardo Peláez. Morelia. 24 noviembre 1987. en CEMOS/APCM. caja 15. fol. 5.
54. Oficio núm. 5 de Felipe E. Torres. secretario de organización del comité estatal. a Arturo Ramírez. comisión nacional de organización. Morelia. 18 octubre 1938. en CEMOS/APCM. caja 15. fol. 3. En el fol. 4 se encuentra una “Credencial”, suscrita por Abel Cabrera. secretario general del comité estatal. dirigida a Damián R. Hernández. Morelia. 23 octubre 1938. Acreditándolo para que se trasladara a Zamora. “a fin de que intervenga en nombre del mismo C.E. ante el seccional y células de ese lugar con motivo del problema de organización e indisciplina que existe. lo que está perjudicando la marcha de nuestro partido. Este Comité lo autoriza para que si es necesario se tomen medidas drásticas con los compañeros indisciplinados a nuestro Partido. si para normalizar el trabajo es necesario la expulsión de alguno o algunos de los compañeros en los puestos de responsabilidad del seccional así como de las células y aun fuera del partido mismo. debe hacerse apeguándose a los ‘Estatutos’”.

Con el término del gobierno cardenista, y el inicio de la década de los cuarenta, habían llegado los días de la administración avilacamachista, empeñada en traducir en la realidad sus consignas ideológicas de “unidad nacional”, frenando con ello todo intento de radicalismo. La situación del PCM se agravó aún más.

En 1942, por ejemplo, sus miembros en Uruapan atravesaban por una fase de crisis y su seccional había desaparecido. La dirigencia encabezada por José María Paredes presentó a Blas Manrique, secretario de organización en el comité central, un “Plan de reorganización para Uruapan”. Se pretendía conformar una nueva célula, “si es que deseamos ocupar el lugar que nos corresponde como la vanguardia del proletariado y deben de agruparse los militantes de Uruapan”.⁵⁵

Todavía al año siguiente, Dionsio Encinas, secretario general del PCM, insistía con Miguel Sarabia –miembro del comité estatal y responsable de la célula ubicada en Lombardía– que no se desatendiera el trabajo partidista tanto en Nueva Italia como en Uruapan. El reclutamiento desarrollado en Lombardía –cuya célula se había distinguido por su “magnífico trabajo, debe continuar jugando un papel importante en la dirección de las luchas de las masas y en la organización del partido en otros lugares”. “En Uruapan existe la célula de obreros textiles, pero prácticamente está desorganizada [...], los compañeros son sumamente atrasados,

55. “Plan de reorganización para Uruapan”. Uruapan, Mich., 26 diciembre 1942, para el C. Blas Manrique del CC, suscrito por José María Paredes. Entre los puntos más relevantes del mismo, se mencionan: “En cada reunión semanal tener como primer punto de la orden del día un informe político y una discusión sobre el mismo dándosele esta tarea a un miembro una semana y a otro la siguiente semana. Debe de hacerse propaganda cada semana por medio de un volante o un boletín que saque la célula. Ésta es una forma muy eficaz de orientar al pueblo y contrarrestar la labor de los enemigos del pueblo. Una vez que comiencen a trabajar los compañeros pueden ir pensando en una conferencia para simpatizantes porque ya que los ven trabajar no será difícil reclutar nuevos compañeros y así cumplir con una tarea que fijó el pleno a nuestro partido. Si los compañeros no hacen algo por mejorar el partido aquí, ellos encontrarán que los acontecimientos favorables vendrán y pasarán y los dejarán a ellos atrás”. en CEMOS/APCM, caja 16, fol. 3.

según nos han informado. Es urgente que el primer lugar que visite sea Uruapan".⁵⁶

A instancias de esta recomendación, y con la intervención directa de la Comisión Nacional de Organización —que envió a Raquel Fernández como su representante— se organizó en el transcurso del mes de febrero de ese año de 1943, una nueva célula en Uruapan con la participación de Ruperto Torres, Mateo Alfaro, Fernando Cruz y Gonzalo Sosa, quien era el responsable.

Al mes siguiente, Felipe E. Torres, quien ya fungía como secretario general del comité estatal, se presentó en Uruapan para "incorporar a los demás elementos obreros militantes de nuestro partido", y con el objeto de "levantar el trabajo del propio partido en ese lugar".⁵⁷

Por otro lado, hay indicios documentales que nos permiten inferir que el PCM en Michoacán pretendió en 1943 —por instrucciones de Miguel Arroyo de la Parra,⁵⁸ miembro de la comisión política electoral del comité central— influir en las organizaciones obreras —concretamente entre los líderes de la Federación de Trabajadores del estado, afiliada a la CTM— con el objeto de que eventualmente se pudiese obtener representación ganando una curul en el Congreso de la Unión.

Felipe E. Torres, en su calidad de secretario general del partido, entró en pláticas con Juan Alzate, secretario general del comité estatal de la FTM (CTM) en Michoacán, proponiéndole que dentro de la terna que dicho comité cetemista presentara en elec-

56. Oficio dirigido a Miguel Sarabia, por la Comisión Nacional de Organización. Dionisio Encinas, secretario general, y Blas Manrique, responsable de organización. México, 3 enero 1943, en CEMOS/APCM, caja 16, fol. 3.

57. *Cfr.* Oficio núm. 93 de Felipe E. Torres, secretario general del comité estatal, a Gonzalo Sosa, Morelia, 10 marzo 1943, en CEMOS/APCM, caja 16, fol. 3.

58. En diciembre de 1942, Felipe E. Torres, secretario general del PCM en Michoacán, se dirigió a Blas Manrique, secretario de organización del comité central, para comentarle que Arroyo de la Parra había recibido su "carnet" con la condición de que iba a pagar unas cuotas que debía, pero a la fecha no lo había hecho. También en la comunicación de referencia, se alude al carnet número 4444, del profesor Isaac Palacios M., "Maestro de Educación Primaria que era Secretario de la Normal en tiempos que Arroyo de la Parra fue el Director". Palacios también adeudaba cuotas al partido. Véase: CEMOS/APCM, caja 16, fol. 3.

ciones internas del partido oficial, se incluyeran los nombres de Roberto Chávez, Abel Cabrera y Homero Arciniega. Chávez era miembro de la Federación local de la CTM en Morelia; Cabrera –quien era comunista– pertenecía a la Federación local de la CTM en Uruapan; y Arciniega, también comunista, pertenecía a la Federación local de la CTM en Pátzcuaro.

Aunque entre Juan Alzate y otros cetemistas como Néstor Bautista⁵⁹ había una corriente de opinión favorable hacia el PCM, la dirigencia obrera se negó a dicho arreglo, alegando “que eso era una forma chueca de trabajar y que él era honrado y no haría nada sino era acuerdo de un pleno estatal en el cual estuvieran representadas las federaciones regionales de todo el estado”.⁶⁰

Estos pálidos intentos del PCM por tratar de participar en el juego electoral –aunque fuese con la representatividad de la CTM–, y eventualmente obtener un espacio de poder, no trascendieron en modo alguno, reflejando al mismo tiempo la debilidad del partido como fuerza política en el estado. Al sobrevenir la sucesión política en 1944, el Partido Comunista en Michoacán se hallaba en una profunda crisis.

La renovación del poder ejecutivo estatal encontró al PCM del todo desorganizado. Un factor que contribuyó en ello fue el

59. Néstor Bautista también fungió como secretario general de la FTM durante 1944. Un año antes entró en contacto con la dirigencia comunista encabezada por Felipe Torres, solicitándole su colaboración para frenar los abusos de los cetemistas “auspiciados por Fidel Velázquez”, quienes tenían “una actitud de politiquerías ambiciosas”. La ayuda que pedía Bautista, consistía en que los comunistas hicieran “trabajos para lograr la cohesión perfecta de la Federación del estado con objeto de no dejarla que se desvíe hacia una política oportunista y corrompida”. A dicha solicitud, Torres y los suyos prometieron “ayudarlo sobre la base de hacer trabajos en las organizaciones del estado para evitar que la Federación se divida y conservar su tendencia revolucionaria [...]. Acordamos en esa reunión con Néstor que se harían Congresos en las Federaciones Regionales del estado, que él nos daría un calendario de los congresos para nosotros en cada caso hacer trabajos previos en cada región”, en Oficio s/n de José Montejano al profr. Damián Román Hernández, de Chilchota, Ciudad Hidalgo, diciembre de 1943, en CEMOS/APCM, caja 15, fol. 14. Para ampliar el aspecto de los conflictos intragremiales en la CTM en Michoacán, revélese Oikión Solano, 1995, pp. 212-218.
60. Véase el oficio s/n de Felipe E. Torres, secretario general del comité estatal del PCM, a Miguel Arroyo de la Parra, comisión política electoral del comité central, Morelia, 22 marzo 1943, en CEMOS/APCM, caja 16, fol. 3.

hecho de que su dirigente Felipe E. Torres abandonó de improviso la militancia comunista para buscar trabajo en el vecino país del norte. La situación era “sumamente grave, pues no existe ninguna dirección estatal estructurada que dirija consecuentemente las actividades de los comunistas en el estado”. Con la salida de Torres hasta “el seccional en Morelia había desaparecido”. Por tanto, se reconocía que “su fuerza política sobre las masas es muy pobre, y no sólo no ha podido progresar, sino que ni siquiera hemos logrado conservar el trabajo ganado en los últimos años de ascendencia del movimiento popular”.

Al mismo tiempo, también otros militantes comunistas “nos hemos visto en la necesidad de dispersarnos por razones económicas”; cuestión que también incidía en la desintegración del comité estatal del partido.

Finalmente, la realidad se presentaba para los comunistas tal cual era:

A nadie se nos escapa que de hecho el Partido en Michoacán no existe y ello debe resolverse urgentemente, más cuando tenemos tareas urgentes que emprender y de las cuales nosotros y el Partido somos responsables de su solución buena o mala. *Todo esto debe saberlo inmediatamente el Comité Central.*⁶¹

Para intentar reorganizar al partido, la militancia que subsistía se reunió, haciendo un balance de la situación, y designando a un comité reorganizador de dicho seccional. Al mismo tiempo, el comité central, “no contando con órgano ninguno de dirección estatal”, reconoció con ese carácter “a la Comisión de Morelia, ampliada durante asamblea de activo realizada el día 27 de febrero próximo pasado y en la cual estuvo presente el compañero J. Jesús Puente, del Comité Central”.

61. Véase el oficio enviado por José Montejano al profesor Damián Román Hernández de Chilchota, Ciudad Hidalgo, diciembre 1943, en CEMOS/APCM, caja 15, fol. 14. Subrayado en el original. José Montejano participó activamente en los años treinta como dirigente en la CRMDT. Formó parte de su comité central en 1935.

En dicha reunión dos cuestiones políticas se abordaron. Por un lado, Puente “hizo un amplio y documentado informe de la situación nacional e internacional”. El objetivo a alcanzar era “ganar la guerra [*sic*]”, concentrando “todas las fuerzas”, movilizándolo todos los recursos e intensificando “el trabajo en el frente de la producción”. Pero sobre haciendo “realidad la unidad completa de todas las fuerzas y gentes sanas de México [que] estén dispuestas a luchar implacablemente contra el nazismo y sus rabiosos agentes en el país”.

Por el otro, se discutió la cuestión electoral en Michoacán, cuya base sería la formulación de un programa con

las más sentidas y vitales demandas del pueblo, programa que debe colocarse por encima del carácter partidista y personalista de la campaña actual en la que consideramos, ninguno de los candidatos puede ser, hasta ahora, el candidato del Partido Comunista.⁶²

Pese a dichas declaraciones, se informó de una reunión urgente a efectuarse el 30 de abril de 1944, —citando a una asamblea general a todos los militantes del partido en el estado— y con la asistencia de un miembro del Buró Político se tomó el acuerdo de apoyar la candidatura de José María Mendoza Pardo, orquestada por el partido oficial.⁶³

Paradójicamente, y aunque de manera más bien modesta, fue en la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, bajo la organización de un grupo universitario de tendencia izquierdizante, —con militantes comunistas como Tomás Rico Cano—,⁶⁴

62. Revítese Circular urgente a los compañeros responsables del Partido Comunista en el Estado, suscrita por Francisco Tzinzún y Agustina Oliva, a nombre de la Comisión reorganizadora del comité estatal de Michoacán, s.f., [*circa* marzo de 1944], en CEMOS/APCM, caja 15, fol. 61.

63. Citatorio del Buró Político para asamblea general de los militantes del PCM en Michoacán, para discutir situación política en Michoacán, y dirigido “al compañero prof. Damián R. Hernández, de Chilchota, Mich.”, México, 17 abril 1944, en CEMOS/APCM, caja 15, fol. 17.

64. Tomás Rico Cano nació en Uruapan en 1916. Estudió en Uruapan y en Morelia, en la UMSNH. Catedrático de la Escuela Normal y del Colegio de San Nicolás. Fundó.

donde se llevó a cabo una “idea largo tiempo acariciada por nosotros, de formar un gran partido estudiantil, revolucionario, ágil y disciplinado”. Justo en medio de la crisis del PCM surgió el sábado primero de abril de 1944, “en un ambiente combativo y de alta conciencia política”, el Partido Universitario de Unidad Revolucionaria. No sólo pretendía participar en el proceso político electoral que se avecinaba, sino que entre sus finalidades postulaba “la defensa y superación de nuestra Casa de Estudios”. Los estudiantes y docentes que se afiliaran a dicho partido estaban obligados a consagrar todo su “esfuerzo y capacidad al fortalecimiento del PUUR, para la reintegración [*sic*] de los principios filosóficos de nuestra Universidad”. Y aunque se presentaba como el “gran partido estudiantil”, sus acciones fueron bastantes modestas y limitadas al ámbito universitario. Finalmente, dicha organización también aceptó sin mayores cuestionamientos la candidatura de Mendoza Pardo.⁶⁵

El comité estatal del PCM lanzó un manifiesto el 15 de septiembre de 1944 para dar a conocer su posición luego de la asunción al poder de Mendoza Pardo. En el texto se recordó que meses atrás, el 1º de mayo, el PCM había insistido que la solución del problema electoral no debería tener “desgarramientos y choques estériles”, y que, por el contrario, la lucha electoral tendría que

junto con sus condiscípulos, diversos periódicos. Escritor. Romero Flores, *op. cit.*, p. 477.

65. Carta de Tomás Rico Cano al profr. Damián Román Hernández de Chilchota. Morelia, 5 abril 1944. Rico Cano hacía saber a su interlocutor que la organización del PUUR tenía su origen en el conflicto universitario de 1943, pues “pasada ya la lucha de anguianismo y antianguianismo, ha quedado claro que al grupo más reaccionario lo que le interesa es apoderarse de la Universidad. Los trabajos tendientes a ello han dejado de ser únicamente solapados y ya en forma abierta y provocadora han dado color. Fue necesario que esto se observara y que nos sintiéramos atacados y heridos, para que cuajara” el nuevo partido. Rico Cano le confió a Damián Román Hernández que en otra misiva le hablaría “más largo de este Partido, de lo que hemos hecho ya para darle estructura orgánica, y de lo que haremos muy pronto. Por hoy queda enterado, al menos, que todavía sobran nicolaitas dispuestos a luchar por la cultura auténtica y por la dignidad del hombre: y entre esos nicolitas, los comunistas procuramos ser siempre los mejores”, en CEMOS/APCM, caja 15, fol. 16. Véase también Formato número 1 “Solicitud de ingreso al PUUR”, en B. Colmich, Fondo Enrique Arreguín Vélez.

“encontrar unidos a todos los sectores antifascistas”. Y reafirmó su posición reiterando que “seguimos pregonando la *Unidad Nacional* como único camino para vencer al nazifascismo”.

Sin embargo, el examen realizado por el PCM sobre las cuestiones políticas y sociales desde que México se había involucrado en el conflicto mundial, era parcial y sesgado, y no reflejaba objetivamente la complejidad nacional. Por tanto, las resoluciones a que había llegado como partido político lo habían conducido todos estos años a repetir incansablemente que los comunistas buscarían “la unidad a toda costa”.

Los comunistas michoacanos, fieles a las consignas de unidad impuestas por el comité central de su partido, empeñaron su raquítica fuerza política no sólo en la figura del nuevo gobernante de Michoacán, sino en un cartabón político que los inmovilizó históricamente:

¡Todos a reforzar la unidad en torno al
Comandante en Jefe, Manuel Avila Camacho,
y de su programa revolucionario!⁶⁶

Paradójicamente a esta consigna –y a pesar de que en la reunión estatal efectuada en abril se abordaron las resoluciones para reorganizarlo– la situación del PCM continuó siendo del todo deplorable a lo largo del año de 1944, y así lo reconocía su escuálida militancia:

A nadie se nos escapa que de hecho el Partido en Michoacán no existe y ello debe resolverse urgentemente, [...]. [...] la situación interna de nuestro Partido en el estado, es muy deficiente. Por ello su fuerza política sobre las masas es muy pobre y, no sólo no ha podido progresar, sino que ni siquiera hemos logrado conservar el trabajo ganado en los últimos años de ascendencia del movimiento popular [...]. [...] mientras no se realice un pleno

66. Manifiesto al pueblo michoacano suscrito por el comité estatal del PCM, integrado por José Montejano, Francisco Tzintzún, Antonio Licca Luna, J. Jesús Sánchez, María Salud Domínguez, Odilón López Martínez y J. Trinidad Rubio, Morelia, 15 septiembre 1944, documento impreso localizado en B. Colmich, Fondo Enrique Arreguín.

estatal y se pongan al frente del trabajo a gentes capaces y responsables, vamos a seguir jugando a los comunistas como si se tratara de las 'casitas de alquiler'.⁶⁷

El año de 1945 inició con un visto bueno otorgado por los comunistas michoacanos al ejecutivo estatal, luego de que éste dirigiera al pueblo michoacano un mensaje de año nuevo. La declaración comunista admite que Mendoza Pardo no aborda en su pronunciamiento las acciones que conlleven, por un lado, una mejoría económica en los muy deteriorados salarios de los trabajadores, y, por otro, el freno en las alzas de los precios de los productos básicos. Se critica también que el gobernante no haya externado la forma en que se pudieran limitar "las actividades subversivas y cada vez más descaradas de los grupos fascistas que tienen establecida en Michoacán y en Morelia una sucursal de la traición"; cuestión que había sido preocupación constante de los comunistas michoacanos.

Por último, los comunistas expresaban que si bien Mendoza Pardo no había sido explícito con respecto a otros problemas que afectaban a la sociedad michoacana, "este mensaje ha abierto una puerta de confianza".⁶⁸

Un mes después, en febrero de 1945, los comunistas michoacanos estaban más preocupados por denunciar la intervención de la Unión Nacional Sinarquista, de Acción Nacional y del Movimiento Unificador Nacionalista en las próximas elecciones presidenciales, que en analizar bajo una óptica más crítica su posición de unidad con respecto al gobierno presidido por Avila Camacho.

67. Oficio s/n de José Montejano [con membrete del ayuntamiento de Ciudad Hidalgo] dirigido al profesor Damián Román Hernández, de Chilchota, diciembre 1943, en CEMOS/APCM, caja 15, fol. 14; Circular urgente de Francisco Tzintzún y Agustina Oliva, por la Comisión reorganizadora del C.E. del PCM en Michoacán, dirigida a los compañeros responsables del Partido Comunista en el estado, s.f. [circa marzo 1944], en CEMOS/APCM, caja 15, fol. 61, y Carta enviada por el profesor Tomás Rico Cano al profesor Damián Román Hernández, de Chilchota, Morelia, 5 abril 1944, en CEMOS/APCM, caja 15, fol. 16.

68. "El Mensaje de año nuevo del C. Gobernador Mendoza Pardo", en *Guía*, órgano quincenal del comité de estado del PCM, época I, núm. 1, Morelia, 27 enero 1945, en Sección Hemeroteca de la Biblioteca de El Colegio de Michoacán (H/B. Colmich).

En su Declaración de Principios el PCM planteó como elemento fundamental en esos momentos

mantener la Unidad Nacional para lograr el desarrollo industrial, la independencia y el progreso de México dentro de los marcos del sistema económico actual de nuestro país y con la cooperación de todas las fuerzas sociales dentro de la Unidad Nacional. Por tales razones el Partido Comunista Mexicano, cuya doctrina se basa en el socialismo científico, no hará ningún planteamiento sobre el socialismo que obstaculice y debilite la Unidad Nacional.⁶⁹

Encajonados los comunistas en la política de la “unidad a toda costa”, no tuvieron otra alternativa más que apoyar la candidatura presidencial de Miguel Alemán. No bien éste había asumido la presidencia de la república, y ya la orientación de la política alemanista resultaba preocupante y se ponía a discusión en la célebre *Mesa Redonda de 1947*, la participación de distintos grupos de la izquierda mexicana –Grupo Marxista de la Unidad Obrera, el PCM y Acción Socialista Unificada– en el Palacio de Bellas Artes entre el 13 y el 23 de enero, puso de manifiesto sus encontradas posiciones ideológicas y en buena medida hasta su sectarismo político.⁷⁰

LA DÉCADA CRÍTICA

Entre fines de los cuarenta y el inicio de la década de los cincuenta, el Partido Comunista se hallaba en la debacle. Un “Informe sobre la situación del Partido por Fernando G. Cortés”, reportaba que en

69. Cfr. “Por qué lucha el PCM. Declaración de Principios del PCM”, y “A cumplir la nueva campaña económica de nuestro partido”, en *Guía*, núm. 2, Morelia, 15 febrero 1945, pp. 1 y 2, en H/B. Colmijch.

70. Cfr. Bartra, 1985, 144 p., y *Mesa Redonda sobre el tema objetivos y tácticas del proletariado y del sector revolucionario de México en la actual etapa de la evolución histórica del país*, [Memoria íntegra], efectuada del 13 al 22 de enero de 1947 en la sala de conferencias del Palacio de Bellas Artes y en el salón de actos del Sindicato Nacional de Telefonistas, 2 v., México, edición mimeografiada del Partido Popular Socialista, 1972.

Michoacán “el comité estatal iba cuesta abajo”.⁷¹ Un cuadro estadístico realizado por el propio PCM, y reproducido por Carr en su libro, nos muestra que alrededor de 1947 los comunistas michoacanos ascendían tan sólo a unos doscientos, distribuidos en ocho células.⁷²

Para julio de 1953, la dirección del PCM tomó la determinación de “reforzar la organización celular y seccional del PCM en todo el país”. Dicho acuerdo dio lugar a giras de “orientación” por los estados, “con el fin de reorganizar los comités estatales”, entre ellos el de Michoacán.

Abel Cabrera formaba parte de la dirigencia del partido, y las oficinas de Morelia se hallaban en la avenida Madero número 281. Sebastián Dimas Quiroz era su secretario general. La actividad del partido se reducía básicamente al sector campesino. Se pretendía iniciar labor política entre los trabajadores, “creando la Delegación de la Unión General de Obreros y Campesinos”. Para esas fechas, el PCM en Michoacán contaba con 17 seccionales y tan sólo cinco células. En un informe confidencial se asentó que: “La principal tarea que tiene a su cargo el líder Abel Cabrera es la formación de un Comité de Unidad para la Defensa de la Tierra, contando con el apoyo del señor general Lázaro Cárdenas”.⁷³

Carr afirma atinadamente que “los años cincuenta fue el periodo más difícil para la izquierda mexicana”; del todo débil y “enconadamente dividida”. Avanzó lentamente como partido, “tropezando de una crisis a otra”. Muestra de ello fue la formación del Partido Obrero Campesino Mexicano (POCM), integrado por los elementos expulsados en 1948. Jorge Alonso ya ha contado magistralmente esta historia que demuestra cómo escindidos y expulsados del PCM, y por supuesto a contracorriente de las consignas estalinistas, buscaron empeñosamente, junto con otros

71. Véase “Informe sobre la situación del Partido por Fernando G. Cortés”. en CEMOS. Fondo *Carlos Sánchez Cárdenas*. carpeta roja 13. p. 1.

72. Carr, 1996. p. 188.

73. Véase informe confidencial intitulado “Actividades del PCM”. en AGN/ Fondo *Adolfo Ruiz Cortines (ARC)*, exp. 544.61/7. leg. 4

grupos progresistas y de izquierda, lo que Alonso llama finalmente la "existencia polarizada por la unidad".⁷⁴

En Michoacán, el POCM tuvo nula trascendencia política. Se sabe que alrededor de 1953 había en Morelia un pequeñísimo grupo simpatizante, cuyos representantes asistieron al primer congreso nacional del POCM en octubre de ese año. Sus limitadas acciones políticas se centraron en el sector magisterial.

Al año siguiente, en diciembre de 1954, la dirección del POCM inició una campaña de proselitismo político en Guerrero, Nuevo León, Coahuila, Veracruz, Tamaulipas, Durango, Oaxaca y Michoacán, bajo la responsabilidad de militantes que laboraban en la SEP. Los comisionados del POCM, "aprovechando sus cargos" en dicha secretaría, iniciaron trabajos políticos en esos estados con la intención de "controlar algunos sectores magisteriales".⁷⁵

Después de la campaña presidencial de 1952, no hubo acercamiento entre el POCM y el PCM sino hasta 1957, cuando el comité central comunista "aprobó proponer la alianza al POCM para la campaña electoral a favor del candidato democrático e independiente, el licenciado Miguel Mendoza López",⁷⁶ quien tocó tierras michoacanas el 11 de abril de 1958, con propósitos electorales.⁷⁷

Todavía a mediados de 1960 el POCM sobrevivía en Michoacán, intentando llevar adelante la publicación de un periódico,

74. Alonso, 1990, 442 p.

75. Véanse los distintos informes confidenciales dirigidos a la presidencia de la república, en AGN/FARC, exp. 544.61/7, legs. 7, 18 y 20. Los comisionados que laboraban en la SEP eran los maestros Hipólito Cárdenas, supervisor general del Departamento Indigenista; Manuel Serna, técnico docente, y Juan Carlos Hidalgo, inspector visitador de escuelas primarias en todo el país. En sus distintos recorridos organizaron nuevas células, fortalecieron los comités estatales y seccionales, y encauzaron "los trabajos de agitación orientando a los maestros en sus luchas contra la Dirección del Sindicato" nacional.

76. Campa, 1978, p. 276. explica que las razones de fondo para dicho acercamiento fueron, por un lado, "la influencia saludable del XX Congreso del PCUS, que planteó la lucha contra el dogmatismo y el culto a la personalidad de Stalin". Y por otro, "un proceso de renovación" iniciado a partir de 1958, cuando tuvo lugar la conferencia del comité regional del Distrito Federal. Aunque todavía al interior del comité central había "una mayoría con actitudes dogmáticas y conservadoras".

77. Véase la información en "Tijerazos y Recortes", en *El Nicolaita*, director Joaquín Castellanos, Morelia, 8 mayo 1958, época VI, núm. 12, p. 7, en B. Colmich/ Fondo Francisco Alvarado.

Proletario, del cual sólo vio la luz pública el número 1. A partir del número 2, *Proletario* se convirtió en el “órgano michoacano de la Liga Marxista-Leninista Espartaco”, debido a que los militantes del POCM en Michoacán se escindieron de sus filas luego de que su XVI pleno nacional acercara sus posiciones políticas con el Partido Popular (PP) lombardista, convertido en Partido Popular Socialista (PPS). Ese grupo michoacano escindido se adhirió a la Liga Espartaco, conformada en septiembre de 1960 por miembros del PCM recién expulsados —entre quienes se encontraba José Revueltas— y que por brevísimo tiempo también habían pasado por las filas del POCM.⁷⁸

En el editorial del número 2 de *Proletario* se aseveró que “en vista de la imposibilidad de crear en las actuales condiciones el Partido marxista-leninista decidimos agruparnos en un núcleo ideológico-político que facilitará algún día la vanguardia de la clase obrera: la Liga Leninista Espartaco”.⁷⁹

Un recuadro en la primera página de este periódico señala la concepción de este grupo con respecto al origen y organización del partido de la clase obrera: “El Partido Comunista de la URSS surgió de círculos de estudio; el de México sólo así también podrá surgir”. Sus miembros consideraban a los grupos de estudio “como la base del partido del proletariado”. El liderazgo intelectual de Revueltas se expresó contundentemente porque para él, “el problema del partido era esencialmente un problema de la teoría del conocimiento, un problema gnoseológico”.⁸⁰ Las

78. Véase “Por qué nace, qué es y qué se propone la Liga Leninista Espartaco?”, en *Espartaco*, órgano de la LLE por la creación del partido de la clase obrera, v. I, núm. 2, México, enero 1961.

79. *Cfr.* Editorial, *Proletario*, núm. 2, Morelia, noviembre 1960. Las oficinas del periódico se encontraban en Madero poniente 698 int. 4. Sus redactores eran Florencio Villaseñor Díaz y Enrique Álvarez M., en B. Colmich/ Fondo Juan Gutiérrez Flores. Militantes destacados de la LE en Michoacán fueron Enrique González Rojo y Jaime Labastida. El periódico cambió de nombre al año siguiente y apareció en Morelia con el título de *Revolución*. *Cfr.* Fernández Christlieb, 1980, pp. 55 y ss.

80. Los estudiosos de la obra de Revueltas —Andrea Revueltas, Rodrigo Martínez y Philippe Cheron— consideran que en el contexto del surgimiento de la Liga, Revueltas se ve precisado a escribir *una crítica lúcida desde la izquierda: Ensayo sobre un proletariado sin cabeza*. Véase la edición de ERA, 1980, p. 23 y ss.

reflexiones teóricas en torno a estas cuestiones fueron reiteradas por los militantes michoacanos en su órgano periodístico a lo largo de 1961.⁸¹

Por su parte, la larga y desgastante crisis del PCM inició su cierre con la realización de su XIII Congreso Nacional, “prolongada por más de 20 años, es decir, desde la adopción de la táctica de ‘unidad a toda costa’, en 1937, hasta la culminación de la lucha interna realizada entre 1957 y 1960”.⁸²

El balance de la izquierda mexicana al inicio de la década de los sesenta, “por serios que fueran sus errores tácticos y estratégicos en 1958-1959”,⁸³ muestra su decisión por involucrarse directamente con “las preocupaciones y luchas de masas obreras estratégicamente importantes”.⁸⁴

Dicha postura no fue automáticamente asimilada por los comunistas michoacanos, pero empujados por los vientos de renovación encontramos algunos síntomas de cambio, como la realización de una Conferencia Estatal –integrada por delegaciones de los organismos de base del PCM– entre el 13 y 14 de agosto de ese año de 1960. Ahí se habló de un “espíritu combativo” que profundizara “en el estudio de los errores; encontrar sus causas y corregirlos; encauzar el Partido por su desarrollo [sic] superando las deficiencias; colocarlo en el papel de dirigente político, como vanguardia de la clase obrera y del pueblo”.

Para conseguir estos propósitos, los comunistas michoacanos aceptaron llevar a la práctica las resoluciones del XIII Congreso Nacional, cuyo plan de acción proponía: “I Luchar por la paz, como base general de nuestra línea política”. II Impedir a toda costa “que México participe en los bloques belicistas encabeza-

81. Fernández Christlieb. 1980, pp. 59-61.

82. Pérez. 1981, p. 5.

83. Durante este periodo, y con motivo de la represión que el gobierno estaba llevando a cabo, la comisión organizadora del Partido Comunista en Uruapan y la dirigencia sindical de la Fábrica textil de San Pedro, también de esta ciudad, se solidarizaron con el comité central al enviar una protesta enérgica el 29 de agosto de 1958 al presidente Adolfo Ruiz Cortines, con motivo del asalto a las oficinas del partido. Se pedía la devolución de los locales y la libertad a los detenidos. Véanse los telegramas dirigidos al presidente ARC, en AGN/FARC, exp. 544.61/7

84. *Cfr* Carr. 1996, p. 227.

dos por los Estados Unidos”. III Defender las garantías individuales; pronunciarse por la libertad de los presos políticos y fomentar la organización de comités populares dedicados “a este objeto en aquellos lugares donde no los hubiese”. IV Promover la defensa de la Revolución Cubana. V Pronunciarse en contra del “monopolio político gubernamental” y por la reforma de la Ley Electoral Federal, y VI Buscar elevar “el nivel de vida del pueblo”.

Durante la realización de dicha conferencia, se hizo un pronunciamiento político dirigido al presidente López Mateos, en donde se le dio a conocer una protesta enérgica contra atropellos del gobierno realizados “en forma continua y sistemática” en contra de distintos movimientos populares. Por esa razón los comunistas michoacanos estaban escépticos en cuanto a la existencia de una “auténtica democracia”; pese a ello, afirmaron no estar en contra de la Constitución. Al contrario, “estamos con ella porque en estos tiempos contiene los elementos necesarios para hacer realidad la democracia en México”.⁸⁵

Otro elemento sintomático de este momento de transición, fue una visita de Gerardo Unzueta⁸⁶, miembro de la Comisión Política del comité central, a la ciudad de Uruapan el 18 y 19 de septiembre de ese mismo año. El comité regional de Uruapan—que era el más combativo—⁸⁷ contaba no sólo con miembros de clase media que formaban mayoría (profesionistas, artistas, intelectuales, etc.), sino también con un grupo de obreros (ubicados en fábricas textiles, empresas madereras, ferrocarriles, etc.), inte-

85. Véanse Declaración de prensa del comité estatal del PCM, Morelia, 17 agosto 1960, en CEMOS/APCM, caja 15, fol. 24. Y oficio de Sebastián Dimas Quiroz, presidente del presidium de la conferencia estatal del PCM, al presidente Adolfo López Mateos, Morelia, 15 agosto 1960, en CEMOS/APCM, caja 15, fol. 23.

86. Gerardo Unzueta se integró al PCM desde 1946. Miembro del comité central y del comité ejecutivo del PCM en 1960. Director de la publicación oficial del PCM entre 1960 y 1963. Diputado federal plurinominal por el PCM y la Coalición de Izquierda, 1979 a 1982. Camp, 1992, p. 576.

87. Paralelamente a la militancia comunista en Uruapan, también se desempeñó un grupo anticomunista en esa ciudad que publicó entre 1961 y 1963 un semanario “de afirmación”, intitulado *El Cruzado*, a cargo de Gilberto García Huante, Rogelio Arroyo Medina y Jesús Villegas Marroquín. Sus comentarios y críticas se caracterizaron por su marcado anticardenismo. Algunos ejemplares se conservan en la Hemeroteca Universitaria en Morelia.

grantes de una llamada corriente “proletarista”. De manera secundaria también militaban en el PCM algunos ejidatarios de las zonas de Lombardía y Nueva Italia.⁸⁸

El objetivo de la visita era conocer de viva voz los principales problemas a los que se enfrentaba dicho comité. Como era de suponerse, existían fricciones “en el seno del comité regional, debido a las diversas concepciones sobre la forma de realizar el trabajo”. Roces resentidos aún más por “una intervención autoritaria del comité estatal (en realidad sólo del compañero Dimas)”. Añadiendo a todo esto, un constante enfrentamiento entre la corriente “proletarista” y el grupo intelectual. Durante el desarrollo de la reunión, en acalorada discusión se hizo aún más claro

el enfrentamiento de los obreros que recién han ingresado al Partido, con la dirección regional; se subrayó la forma inadecuada en que es conducida la crítica por la dirección regional y la desligazón de ésta respecto a la base del Partido, así como la falta de perspectiva para el desarrollo del trabajo del Partido y la resistencia a la realización de un amplio trabajo de masas.

En el transcurso de la reunión se desbordaron las pasiones y algunos militantes “llegaron hasta el insulto personal”. Ante esta situación, Unzueta propuso reencauzar la discusión, “tomando lo positivo de esta crítica y procurando concretarlo en acciones que cambien el estado actual del Partido”.

Finalmente, hubo consenso para admitir la urgente incorporación de obreros al comité regional; medida que debería llevarse a cabo en su próxima convención regional. Unzueta mencionó en la parte final de su informe que a la reunión de septiembre asis-

88. En 1962 fue asesinado Antonio Silva, militante de la región de la cañada de los Once Pueblos. El 7 de febrero de 1963 Luis Ortega Manríquez, campesino del ejido de Gámbara, municipio de Nueva Italia, fue asesinado también por un canalero al servicio del ingeniero Guillermo de la Garza, jefe del distrito de riego del río Cupatitzio, compadre del magnate William Jenkins, a quien se le concedía el agua “sin límite alguno”. Ortega Manríquez se negó “a pagar una mordida de \$100.00 que le pedía su victimario para darle el agua”. Véase Hoja volante “A las fuerzas progresistas y revolucionarias, a todo el pueblo trabajador”, suscrita por el comité regional de Uruapan del PCM, 10 noviembre 1963, en CEMOS/APCM, caja 15, fol. 47.

tieron no más de quince elementos, entre quienes se encontraban tanto militantes de base como los miembros de la dirección del comité regional; así como Arnaldo Córdova,⁸⁹ representante del comité estatal.⁹⁰

Sin embargo, luego de esa reunión la situación al interior del comité estatal se mantuvo más bien en un equilibrio precario. Así lo demuestra una comunicación enviada un mes después —el 30 de octubre— por Sebastián Dimas a los miembros de la comisión política del comité central. En ella se informaba acerca de la próxima realización de una reunión extraordinaria del propio comité estatal “para solucionar un problema que se nos ha creado con motivo de la salida del comité estatal de dos compañeros y el C. Arnaldo [Córdova] que no se presenta a las reuniones del Estatal, argumentando que está preparando su tesis”.

Disminuído así el comité estatal, daba por resultado que sólo lo conformaban de hecho únicamente tres miembros, y ante esa situación se había acordado “incorporar a cuatro camaradas como auxiliares”. Pero dicho acuerdo fue impugnado por el viejo militante comunista Gabino Alcaraz, quien alegaba su ilegalidad, en vista de que “sólo un pleno o convención estatal lo puede hacer”. Como la celebración de un pleno tardaría en organizarse, optaron por reunirse a la brevedad posible para que no se viera entorpecido el trabajo del partido. Dimas pidió la asistencia de un miembro de la comisión política, o “cuando menos comuníquese-nos su opinión si es correcto lo que estamos haciendo”.⁹¹

Precisamente por estas visibles diferencias intrapartidarias, el comité convocó para el 18 de diciembre a otra Conferencia Estatal, cuyo objetivo era “examinar la situación política del estado y las causas que frenan el desarrollo de nuestro partido”.

89. Arnaldo Córdova nació en la ciudad de México en 1937. Doctor en Derecho y Ciencia Política. Profesor universitario. Investigador en el Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM. Autor de numerosas obras sobre la revolución mexicana.

90. Véase “Informe sobre la visita al comité regional de Uruapan”, 23 septiembre 1960, rubricado por Gerardo Unzueta, en *CEMOS/APCM*, c. 15, fol. 26.

91. Carta de Sebastián Dimas, secretario general del comité estatal del PCM, “a los compañeros miembros de la comisión política del CC del PCM, Morelia, 30 octubre 1960”, en *CEMOS/APCM*, caja 15, fol. 27.

También se tenía previsto tocar el punto acerca de la estructuración del comité estatal, así como “discutir sobre las discrepancias existentes”.⁹²

Las sesiones de la Conferencia estatal dieron como resultado un “Plan estatal de trabajo del PCM para el año de 1961”. En su contenido se reafirmó la decisión política de llevar adelante las resoluciones del XIII Congreso Nacional, cuyo punto neurálgico era el impulso del trabajo celular:

Si no existe un trabajo celular cotidiano, no estaremos en condiciones de responder a las exigencias de la clase obrera y campesina, que en estos momentos necesitan de la orientación de un Partido Marxista Leninista, templado en las luchas para la defensa de sus intereses de clase y mucho menos podremos fortalecer al Partido y cumplir con sus tareas.

Dentro de las tareas de organización, destacan los siguientes puntos: “el reclutamiento de 50 nuevos miembros, especialmente entre la clase obrera”. Llevar a cabo una convención estatal extraordinaria en mayo, así como dos conferencias de carácter estatal. Organizar en Uruapan tres conferencias regionales, y en La Piedad, dos. También en La Piedad emprender la organización del comité regional. Proceder a la reorganización de las células “20 de Noviembre”, “Puerta de Jaripitiro”, “Transval”, “Tendeparacua” y “Calvario”. Establecer cinco células en diversas localidades del estado: dos de maestros, una en Morelia y otra en Zamora; dos de campesinos, una en Uruétaro y otra en Yurécuaro, y una más de obreros en La Piedad.

En el ámbito del “trabajo de masas”, se acordó establecer “relaciones y trabajo común con fuerzas susceptibles a ello, avanzando en el camino del frente democrático de liberación nacio-

92. Convocatoria a los comités regionales, células y comisiones organizadoras del Partido Comunista Mexicano en el estado de Michoacán, suscrita por Sebastián Dimas, secretario general, y por Emiliano Dimas, secretario de organización, Morelia, 5 diciembre 1960, y Oficio s/n de Sebastián Dimas, secretario general, a la comisión política del CC del PCM, Morelia, 8 diciembre 1960. Ambos en CEMOS/APCM, caja 15, fol. 33.

nal". Así como participar en campañas político-electorales en alianza "con otras fuerzas", sobre todo porque se avecinaba la sucesión estatal. También se buscaba capitalizar el descontento del sector campesino,⁹³ pues se estipuló la organización de "un consejo dentro del movimiento de la Liga de Comunidades Agrarias", y la organización de "la Unión de Sociedades de Crédito Ejidal en el Valle de Morelia". Se asentó la propuesta de organización del sindicato de peones agrícolas en el estado, sin mencionar específicamente la manera de proceder a su formación. Sin embargo, se sabe que la dirección nacional del PCM, reconociendo la importancia de "una organización independiente de trabajadores rurales y campesinos", preparó y llevó a cabo una trascendente reunión nacional en Zamora el 20 de abril de ese año de 1961, con la finalidad de "organizar un gran movimiento campesino independiente" de la CNC, convertida "en la atracadora de los campesinos y encargada de amarrarnos para que no luchemos por la solución de nuestros problemas, en tanto que ella tampoco los resuelve". Al final

93. El 16 de febrero de 1961 *La Voz de Michoacán* dio a conocer en primera plana que "5 mil ejidatarios se separan de la Liga de Comunidades Agrarias". Al comentar dicha separación, el comité regional campesino de Taretan los calificaba de "traidores y mal nacidos michoacanos". Por su parte, el comité regional campesino de Apatzingán se dirigía en abril de ese mismo año al secretario general de la CNC para informarle que se había reorganizado debido al "ascendiente negativo de la CNC entre la masa campesina de esta región de Tierra Caliente, debiéndose esta merma a la intromisión de diferentes centrales en nuestras filas, encontrándonos con que en la mayoría de las comunidades existen organizados grupos del Partido Popular, Confederación Revolucionaria de Obreros y Campesinos, Partido Auténtico de la Revolución Mexicana, Liga Revolucionaria de Obreros y Campesinos Mexicanos, etc., y en lo que se refiere a la CNC, ésta iba perdiendo fuerza y nuestra labor se ha concretado a darle preponderancia a nuestra organización, objetivo que casi hemos alcanzado". Véanse: Oficio s/n del comité regional campesino de Taretan al secretario general de la CNC. Taretan, 28 febrero 1961, y Oficio s/n del comité regional campesino de Apatzingán al secretario general de la CNC. Apatzingán, 11 abril 1961, ambos en AGN/FDGG, serie Elecciones Diputados Federales, caja 3-A, exp. 2.311.D.F.(13)6
94. Se reunieron en Zamora representantes campesinos de Guanajuato, Baja California, Jalisco, Sonora, Veracruz, Nuevo León, Nayarit, Coahuila y del propio Michoacán "para examinar la situación que padece el campesino de nuestro país en el momento actual", y concluyendo que "la solución está en nuestras manos, en nuestra lucha unificada e independiente como campesinos", porque la "CNC es hoy el instrumento en manos del gobierno para tenernos agrupados, explotarnos selectivamente y desviar

del evento se dio a la luz pública un “Llamamiento a todos los campesinos de México”.⁹⁴

En el rubro de trabajo femenino, el Plan propuso llevar a cabo una “Conferencia estatal de la Unión Democrática de Mujeres Mexicanas de Michoacán”. En lo que respecta a la Juventud Comunista, se habló de la realización del “Primer Congreso estatal constituyente de la JC en Michoacán”.⁹⁵

Dos temas de significativa importancia por su trascendencia internacional también quedaron plasmados en el documento. Por un lado, se acordó reestructurar el Comité estatal de lucha por la Paz, procurando que “las organizaciones obreras y campesinas de Morelia, Uruapan, La Piedad y Zamora, envíen delegaciones a la Conferencia Latinoamericana por la Soberanía Nacional, la Emancipación Económica y la Paz”. Y por el otro, la organización de un “Comité estatal de la sociedad de amigos de Cuba y en

las luchas campesinas [...]. La CNC es hoy [...] una secretaría de Estado dependiente del poder público que sirve de trampolín para los líderes corrompidos que aspiran a regidurías, diputaciones y senadurías”. Entre las resoluciones a las que llegaron destacan por su importancia “apoyar las resoluciones de la Conferencia Latinoamericana por la soberanía nacional, la emancipación económica y la paz, que trazó un programa campesino general”, y su apoyo a la Revolución Cubana. Véase el documento en CEMOS/APCM, caja 15, fol. 42. Esta reunión nacional fue uno de los prolegómenos para la fundación de la Central Campesina Independiente en enero de 1963, a la que asistió el general Cárdenas. En Michoacán hubo núcleos campesinos que trabajaron en la organización de comités regionales para constituir en abril de ese año mediante un congreso estatal la Federación Campesina de Michoacán, adherida a la nueva central. *Cfr.* Oficio núm. 544 de Ramón Darzós Palomino, secretario general de la CCI, a Juan Gutiérrez Flores, nombrándolo miembro de la comisión organizativa estatal, México, 26 febrero 1963, en B. Colmich/ Fondo Juan Gutiérrez Flores. Véase Carr, 1996, pp. 230-231.

95. Algunos miembros de la Juventud Comunista enfilaron sus críticas hacia el Partido en la Conferencia estatal celebrada entre el 24 de marzo y el 1º de abril de ese año de 1961. Ahí se puso de manifiesto la precariedad política e ideológica del PCM en Michoacán. Dentro de las discrepancias y divergencias destacan los siguientes puntos: “-Se practica el culto a la dirección. -Es un Partido fantasma. -Hacerles segunda a los órganos dirigentes del Partido es asegurarse la ida a la Unión Soviética: criticarlos es la expulsión y que los despedacen. -Hay seguidismo. Liberalismo. Oportunismo (caso becas al exterior). Traición de ciertos cuadros. -Ha habido demasiado centralismo. -La comisión nacional de la JC [es] inoperante”. *Cfr.* Documento intitulado “Algunas afirmaciones de miembros de la JC en Michoacán en la Conferencia iniciada el 24 pasado y que terminará el próximo domingo 1º de abril”, en CEMOS/APCM, caja 15, fol. 43.

defensa de la Revolución Cubana”, que se proponía la integración de un “movimiento estatal de voluntarios en defensa de Cuba”. Para ello se llevarían a cabo “actos en las ciudades de Morelia, Uruapan y Zamora, de apoyo al pueblo cubano”.⁹⁶

Hacia fines de ese año de 1961, nuevamente el comité estatal propuso que una comisión elaborara un “informe y plan de organización” con la finalidad de dar “agilidad al trabajo garantizado de nuestros camaradas”. Dicho informe consta de un primer apartado teórico, seguido de una “crítica a la organización vigente”, así como de los “aciertos”, en donde se subraya que el PCM en Michoacán cuenta con “una Juventud Comunista, la cual trabaja dentro de sus limitaciones y es capaz de ser fiel a los postulados de la revolución socialista”. El último apartado denominado “Nuevo Plan de Organización” es el más importante y se refiere precisamente a la reorganización del partido en Michoacán intentando darle un contenido más real a cada uno de sus órganos internos, tanto de base como de dirección.⁹⁷

Pero una era la teoría, y otra fue la realidad. Para 1962 los comunistas más críticos continuaron fustigando al comité estatal por “los agudos problemas que nos aquejan en lo organizativo”. Aseveraban que mientras el comité estatal no fuese integrado “en forma efectiva por miembros de otros lugares [y no sólo de Morelia], y tenga reuniones periódicas [...], se podrán iniciar acciones

96. “Plan estatal de trabajo del Partido Comunista Mexicano para el año de 1961. comité estatal”, s.f., suscrito por Dimas Quiroz, secretario general, en CEMOS/APCM, caja 15, fol. 37.

97. Consúltese “Informe sobre el nuevo sistema de organización”, suscrito “por los camaradas de la Comisión”, Morelia, 14 octubre 1961, en CEMOS/APCM, caja 15, fol. 43. No obstante esta voluntad de definir nuevos rumbos al Partido en Michoacán, la secuela de la larga crisis se expresaba continuamente. Hacia 1962 se seguía hablando de “los agudos problemas que nos aquejan en lo organizativo”, como el hecho de que el comité estatal “sólo funciona en Morelia y con mayor precisión, que sólo actúa en la Universidad [...] por falta de recursos o de tiempo no se han desplazado regularmente a las diferentes poblaciones o, por el contrario, no han solicitado la presencia de comunistas de otros lugares [...]. un gravísimo error del estatal consiste en que cuando vienen a Morelia los comunistas de La Cañada, por ejemplo, solamente vienen a enfrascarse en reuniones donde desgraciadamente nada se saca en claro”. Véase: Documento s.f. y sin firma en CEMOS/APCM, caja 15, fol. 43.

comunistas en todo el estado, y el Partido dejará de ser una organización universitaria casi”.

Un paso significativo hacia esa línea, –aunque del todo insuficiente–, fue el papel protagónico de los comunistas michoacanos en la integración del Movimiento de Liberación Nacional.

El general Cárdenas mencionó en sus *Apuntes* del 30 de enero de 1961, haberse hecho pública la convocatoria a los comités latinoamericanos por la paz para llevar a cabo en la ciudad de México la Conferencia Latinoamericana por la Soberanía Nacional, la Emancipación Económica y la Paz. El impulso para la realización de este evento de trascendencia mundial, estuvo en manos del propio Cárdenas, quien tenía una representación en el Consejo Mundial de la Paz, y de Heriberto Jara, quien presidía el Comité Mexicano por la Paz. Así como de Alberto T. Casella, de Argentina y Domingo Vellasco, de Brasil.

La Conferencia –iniciada el 8 de marzo de 1961– fue auspiciada por las organizaciones latinoamericanas

que me consultaron si tendría inconveniente en firmar juntamente con representantes de dichos organismos un llamado a representaciones de organizaciones sociales y partidos de diferentes tendencias políticas y creencias para una asamblea en México, en la que se plantearían los problemas de cada país, especialmente los de la recuperación de sus recursos naturales que están en manos de compañías extranjeras, consulta que contesté afirmativamente.⁹⁸

A la Conferencia asistieron representantes de casi todos los países del área; ahí se plantearon los problemas del atraso, subdesarrollo y opresión de los pueblos latinoamericanos a manos del “imperialismo norteamericano, el sistema imperialista”.⁹⁹

El general Cárdenas refiere en sus *Apuntes* cómo a partir de su actuación en dicha Conferencia, recibió una lluvia de ataques

98. Cárdenas. 1973, t. III, pp. 186-193.

99. Castillo. s.f.e., pp. 32 y ss.

personales calificándolo de comunista. Más cuando el propio Cárdenas se estaba manifestando públicamente a favor del gobierno revolucionario de Fidel Castro, y en contra de la invasión norteamericana a territorio cubano.¹⁰⁰

Un acuerdo trascendente de la Conferencia Latinoamericana fue el propósito de organizar comités nacionales a favor de la “emancipación económica, soberanía y libre determinación, frente a la presión imperialista que pretende seguir sojuzgando a los países”. Así nació el Movimiento de Liberación Nacional (MLN).

La administración de López Mateos vio con recelo y desprecio el nacimiento de la nueva organización, desatándose una campaña periodística y gubernamental en contra del MLN. En octubre de 1961, el general Cárdenas se entrevistó con López Mateos. Entre los temas tratados figuró “la actitud de las autoridades locales de Jalisco que hostilizan al grupo de jóvenes que pertenecen al Movimiento de Liberación Nacional”. A lo cual López Mateos preguntó con sorna: “¿Y de qué se liberan? [...]. Señor presidente, de mucho tiene que liberarse México y este grupo de jóvenes, [...]. En realidad no simpatiza el licenciado López Mateos con esta organización, de la cual formo parte”.¹⁰¹

El general Cárdenas consideraba que el Movimiento de Liberación Nacional “trabaja porque haya en nuestro país un organismo que ayude a cuidar y defender con su fuerza política y moral que la nación entera disfrute, mediante su propio esfuerzo,

100. El presidente ALM, preocupado por la actitud del general Cárdenas al anunciar su deseo de ir a Cuba para defenderla de la invasión norteamericana, citó al exmandatario el 28 abril en Los Pinos. Ahí López Mateos le dijo directamente a Cárdenas: “Muy peligroso su viaje”. En respuesta, Cárdenas expuso su postura internacionalista haciéndole ver al Jefe del Ejecutivo que todos los pueblos latinoamericanos se resistían “a aceptar la intromisión del país poderoso del norte en los asuntos internos de nuestros países y los gobiernos tienen que ser consecuentes con el sentir de sus respectivos pueblos”. En algún momento de la entrevista, López Mateos –molesto visiblemente con lo expresado por Cárdenas– alzó la voz para decirle secamente: “se dice que los comunistas están encerrando a usted en una madeja peligrosa”. La respuesta de Cárdenas no se hizo esperar: “¿Cuáles comunistas? Si no lo sabe usted, debo decirle que el origen de esta campaña proviene de los intereses de Estados Unidos”. Véase: Cárdenas, 1973, t. III, pp. 213-216.

101. *Ibid.*, t. III, pp. 243-244.

de los valiosos recursos que contiene nuestro suelo”. Asimismo, el exmandatario michoacano expresaba que el MLN era una agrupación patriótica que “sirve a México y lo guía un sentido nacionalista”; entre cuyos objetivos estaría pugnar por la educación y la capacitación de la juventud. Así como por la creación de un número mayor de

escuelas rurales y urbanas con enseñanza técnica. Se luchará porque en el menor tiempo posible no haya en México población analfabeta y que bajo un proceso tenaz y constante se llegue a elevar el nivel de vida de toda la nación.¹⁰²

En el MLN confluyeron grupos campesinos, sindicatos, partidos políticos (PCM, PPS), asociaciones cívicas, profesionistas, intelectuales y personalidades públicas de muy distinto signo (Narciso Bassols, Elí de Gortari, Heberto Castillo, Carlos Fuentes, Víctor Flores Olea, Cuauhtémoc Cárdenas, Enrique González Pedrero, Ignacio García Téllez, Natalio Vázquez Pallares, entre otros). Sin embargo,

Otro obstáculo serio a la actividad de la izquierda en los asuntos internos de México fue que el MLN no logró atraer se a las grandes organizaciones obreras. Esto reflejaba la preferencia del MLN por incorporar individuos más que organizaciones.¹⁰³

De acuerdo con sus Bases de Organización, las organizaciones afines al MLN eran independientes, “del mismo modo que éste lo es de ellas”. Cuestión importante porque, a pesar de la naturaleza política de la organización naciente, no se estructuró como oposición partidista ni como frente político amplio opositor.

En su Llamamiento al Pueblo Mexicano, el MLN invitó a sumarse a una “lucha democrática y antiimperialista a todos los mexicanos que acepten su Programa, sea cual fuere su credo religioso, filiación política, posición filosófica o actividad a que se dediquen”.

102. *Ibid.*, t. III, pp. 244-245.

103. Carr. 1996, p. 237.

La base organizativa del MLN la constituyeron los comités locales, “que coordinan sus actividades con los regionales, estatales y nacional, y entre sí por zonas”. Para realizar el trabajo cotidiano, se estipuló que al interior de los comités locales, regionales y estatales se establecieran comisiones ejecutivas y de coordinación, finanzas, organización, prensa y propaganda, acción campesina, obrera, estudiantil, etc.

En Michoacán, la constitución del MLN derivó de una Conferencia interestatal centro-occidente, cuya celebración tuvo lugar en Morelia entre el 4 y el 5 de agosto de 1961. Ahí se dijo que para encauzar los trabajos conjuntos de los distintos sectores democráticos era indispensable “no discriminar a ningún grupo liberal y progresista que en general esté de acuerdo con el programa del MLN”. Si surgiesen diferencias, sería “preferible tratar de zanjarlas en la acción común”.

En dicha Conferencia se declaró también que el MLN no luchaba “por la implantación del comunismo en nuestro país”. Pero que, sin embargo, había una fuerte campaña anticomunista que ocultaba “los propósitos aviesos del imperialismo norteamericano para dominar a nuestro país económica, política y militarmente”, así como las intenciones del “clero político y de las fuerzas reaccionarias” de continuar conservando “privilegios y anular las reivindicaciones populares conquistadas por la Revolución de 1910”.¹⁰⁴

En el ideario político del MLN, la lucha se centraba “en lograr el cabal cumplimiento de la Constitución de la república”; pero no por la vía de la conformación de un partido político que disputase el poder al partido oficial, puesto que con “el aparato que se monta para la celebración de elecciones, de cualquier nivel que éstas sean, no se garantiza el respeto a la voluntad popular expresada por medio del voto”. Sino por medio de una presión de carácter social que obligase al gobierno a “modificar las leyes y

104. *Cfr.* Circular suscrita por los miembros de la Comisión Ejecutiva y de Coordinación [Alonso Aguilar, Enrique Cabrera, Cuauhtémoc Cárdenas, Enrique González Pedrero, Braulio Maldonado y Manuel Terrazas], en B. Colmich/ Fondo Juan Gutiérrez Flores.

105. *Ibid.*

reglamentos que limitan el ejercicio del derecho ciudadano a votar [...]. Es ésta una lucha por la democracia efectiva".¹⁰⁵

La Conferencia interestatal llevada a cabo en Morelia encontró en Michoacán la organización previa del Comité estatal de Lucha por la paz, cuyos delegados de Morelia, Uruapan, La Piedad y Zamora –ligados al Partido Comunista– habían respondido al llamado para participar en la Conferencia Latinoamericana por la Soberanía Nacional, la Emancipación Económica y la Paz.

A este primer núcleo se adhirieron grupos michoacanos muy heterogéneos (estudiantes y profesores nicolaitas, intelectuales, políticos afines al cardenismo, campesinos, etc.). Para mayo de 1962 se sabía que numerosos ejidatarios de la zona noroccidental del estado apoyaban y participaban en las reuniones convocadas por el MLN, atraídos por la presencia y militancia del general Cárdenas.¹⁰⁶

En los actos de masas el expresidente Cárdenas hacía confluir a sectores sociales disímbolos. Pero en la práctica, la organización estatal del MLN dejaba mucho que desear. La crítica hecha por un militante comunista hacia marzo de 1962 nos refiere las serias limitaciones del MLN en el estado, nacido con fuerte presencia del PCM. Luego de maniobrar en su congreso constitutivo, los comunistas habían logrado agenciarse “más de cinco puestos en el Comité Estatal del Movimiento”. A pesar de que esta mayoría comunista controlaba al MLN en el estado,

en la vida real nunca ha funcionado como tal, excepto en actos de masas, [...] en que se ponen de acuerdo por carta o mediante recaditos personales para que de Uruapan, por ejemplo, venga

106. En el artículo periodístico “Las reuniones efectuadas a observancia del gobierno”, se informó de una junta multitudinaria llevada a cabo por el MLN en el salón de actos de la comunidad agraria de Zamora, y a la cual asistieron el general Cárdenas y su hijo Cuauhtémoc. En la información se destaca que el director de la Federal de Seguridad en persona había efectuado “las investigaciones en torno a lo que hubo en la reunión celebrada el domingo pasado, a la cual asistieron gran número de ejidatarios y representantes de más de 20 mil de ellos de diferentes partes del estado”. en *La Voz*, director Miguel Valencia, núm. 1246. Zamora, 2 junio 1962, pp. 1 y 4, en B. Colmich/Fondo Juan Gutiérrez Flores.

uno que otro y de aquí vaya alguien, pero eso es producto de la espontaneidad y de ninguna manera de un trabajo organizado del estatal del MLN y del estatal del Partido.

Se calificaba la actuación del PCM dentro del MLN como “desastrosa, pues dicho movimiento está al borde de su extinción”. Se hablaba también de lo urgente que era “la reorganización del estatal del MLN” con la idea de frenar la incapacidad del PCM para “lograr que una sola organización vaya a dicho movimiento de masas, lo que demuestra la falta de ligazón con las masas y el desconocimiento absoluto de los problemas del pueblo trabajador michoacano”.

En resumidas cuentas,

A pesar de que varios miembros del Comité estatal y del Partido están apoderados del MLN nada se ha realizado. Al camarada Terrazas del CC le consta cómo ni tan siquiera un mitin pudieron organizar con motivo de la expropiación petrolera. Esto demuestra que la actuación de los miembros del estatal y del Partido que se encuentran dentro del MLN debe ser analizada [...] porque, en primer lugar, se está jugando allí el prestigio del partido y, en segundo lugar, algunos sectores de la población moreliana (los profesores universitarios) han acusado al partido de haber sectarizado el MLN, motivo por el cual no se han ligado a dicha organización amplia.¹⁰⁷

Al salir a la luz pública esta grave problemática, quedaba de manifiesto la inestable “coalición de intereses” que finalmente representaba el MLN. Aunados a la incapacidad organizativa del PCM, hubo factores más allá de la esfera estatal (como “una feroz resistencia por parte del gobierno a que la izquierda interviniera en el campo interno”; asimismo, las posiciones oficialistas dentro del MLN combatieron “cualquier radicalismo excesivo que pudiera

107. *Cfr.* Documento sin firma, sin fecha, [circa marzo 1962], en CEMOS/APCM, caja 15, fol. 43.

108. Carr, 1996, p. 237.

amenazar la hegemonía del PRI”),¹⁰⁸ que prohicieron el rápido deterioro de la organización, y, finalmente su desaparición.

No obstante, la efímera presencia del MLN se combinó en Michoacán con los primeros embates de la sucesión estatal.

1961 también significó otro año político en el calendario electoral michoacano. Los aspirantes a la gubernatura –Agustín Arriaga Rivera, Natalio Vázquez Pallares, Enrique Bravo Valencia, Emilio Romero Espinosa y Rafael Béjar Zamora– calentaron sus arreos con rumbo a la jornada electoral del 3 de junio de 1962.

Por tercera ocasión, el diputado Bravo Valencia, el experimentado político jiquilpense, vio frustradas sus intenciones de ser nominado oficialmente por el PRI, a pesar de haber movilizadado en su favor principalmente al sector campesino, cuyos representantes locales hicieron públicos sus pronunciamientos entre noviembre y diciembre de 1961 ante la secretaría de Gobernación y ante el comité nacional priísta.¹⁰⁹

Por su parte, Emilio Romero Espinosa, exsecretario de Gobierno de Dámaso Cárdenas, y a la sazón funcionario del Banco Nacional de Crédito Ejdial, también aspiraba a la primera magistratura, contando con el padrinzago de Humberto Romero, secretario particular del presidente de la república.

109. Véase la documentación al respecto en AGN/FDGG, serie Elecciones de Gobernador, caja 260, exp. 2.311.G.(13).6, tomo I.

110. Rafael Béjar Zamora –ligado al general Cárdenas– era de extracción campesina pero a la fecha había logrado el control económico en la zona mediante diversos negocios. Benefactor de Parácuaro, población vecina de Apatzingán, en donde construyó un asilo para ancianos, también en Parácuaro instaló un centro de recreo en sus manantiales. En sus propiedades organizó el cultivo intensivo de arroz y ajonjolí. Sus corifeos políticos le aseguraron a Corona del Rosal, presidente del PRI, que Béjar no había mandado matar o encarcelar “a nadie, todos los ejidatarios ven en él a un campesino rico, con el corazón en la mano, repartiéndolo en pedacitos de acuerdo con sus capacidades y circunstancias”. Véase: “Manifiesto” dirigido al presidente nacional del PRI por el comité ejidal de Los Hornos, municipio de Apatzingán, 5 noviembre 1961, en AGN/FDGG, serie E.G., caja 260, exp. 2.311.G.(13).6, tomo I.

111. Natalio Vázquez Pallares nació el 5 enero 1913 en Coalcomán. Estudió la preparatoria en el Colegio de San Nicolás. La carrera de derecho en la Universidad de Guadalajara, aunque –según Camp– el título lo obtuvo en la UNAM (en cambio Romero Flores asegura que fue en la nicolaíta donde terminó su carrera). Líder de la Federa-

Muy atrás se encontraba Rafael Béjar Zamora, cuya precandidatura recibió un solitario apoyo de la comunidad ejidal de Los Hornos, del municipio de Apatzingán.¹¹⁰

El senador Natalio Vázquez Pallares¹¹¹ era un político de larga trayectoria identificado con el general Cárdenas; en su momento la oposición panista afirmó que don Natalio contaba con el apoyo de Gustavo Díaz Ordaz, Secretario de Gobernación.¹¹² Vázquez Pallares buscó obtener la nominación del partido oficial, sin mengua de que eventualmente otras fuerzas políticas le diesen también su respaldo. Una corriente al interior del PCM se inclinó por ofrecerle su apoyo. Esta posición orilló al Partido a una crisis frente a la sucesión estatal.

En el segundo semestre de ese año se hizo pública

una crítica al Partido por no haber bajado [*sic*] a tiempo la línea política sobre la campaña que ya se ha iniciado, dando margen con ello al Liberalismo [*sic*] en las actuaciones de algunos camaradas y creando además el desconcierto en otros. Pensamos que ello se debe a los vicios tradicionales que soporta el Partido...¹¹³

Los integrantes de la Juventud Comunista en el estado pretendieron poner en la mesa de la discusión diversas consideraciones políticas con respecto a la sucesión, con el propósito “de

ción de Estudiantes socialistas en Guadalajara. Fue rector de la Universidad Michoacana en 1939. Diputado federal por el VIII distrito. 1949-1952. Fue juez en varias ocasiones. Secretario particular del gobernador Ireta. Procurador general de Justicia en el estado. Fue embajador de México en Yugoslavia. Ocupó diversos puestos relacionados con el sector agrario. Publicó ensayos y artículos periodísticos. *Cfr.* Campa. 1978. p. 587. y Romero Flores. 1972. p. 577.

112. Mendoza Vázquez. 1989. p. 212. menciona que un grupo de políticos michoacanos -incluido él mismo- se reunían en México “en la gasolinera de Agustín Otero [y] simpatizábamos abiertamente con Natalio. El propio Agustín Otero era uno de sus partidarios más entusiastas. llevando nuestras inquietudes hasta el secretario de Gobernación. licenciado Gustavo Díaz Ordaz. de quien también logró que simpatizara con Natalio”.

113. Documento núm. 1. sin firma, sin fecha. en CEMOS/APCM. caja 15. fol 43.

definir la línea política que ha de seguir el Partido y la Juventud Comunista en la próxima contienda electoral”. Entre sus objetivos estaba “caracterizar las fuerzas que luchan para [*sic*] posesionarse de la gubernatura”. De hecho, señalaron dos grupos: “el ala derecha y el ala izquierda del PRI”. Afirmando que:

Estamos de acuerdo en que se luche contra el ala derecha del PRI, pues eso es cuestión de principios. Ahora bien, nosotros sabemos que el ala izquierda del PRI es una parte de la burguesía que en comparación con la burguesía ultrarreaccionaria, es progresista. Pero sabemos además, que no por ser relativamente progresista, deja de ser burguesía y que lucha contra el proletariado.

En el ala derecha ubicaron a Agustín Arriaga Rivera, “que representa los intereses de la burguesía reaccionaria”, y en el ala izquierda colocaron a Natalio Vázquez Pallares “con su bloque que representa los intereses de la burguesía seudorevolucionaria”. Aunque demasiado maniqueos en su análisis, los comunistas michoacanos se preguntaban:

¿quién se atrevería aquí a afirmar que Natalio que es ‘quien más se acerca a nos’ [*sic*], se lanza a la lucha por su afán verdadero de servir al pueblo? Analizando vemos que los presuntos candidatos y quienes los siguen, salvo algunas excepciones, son buitres que se aprestan a repartirse el botín: la gubernatura.

En la disyuntiva de darle su apoyo a Vázquez Pallares, los críticos de la Juventud Comunista precisaban que efectivamente “hemos visto en el seno del Partido una corriente, fuerte por cierto, en favor de él. ¿Es éste el camino y sólo éste el que debemos seguir?”. A lo cual respondieron con un no rotundo, “y decimos que no, por lo siguiente: consideramos que tal decisión significaría una alianza con la burguesía de ‘izquierda dentro de la constitución’ [...], hay que recapacitar bien y no dejarnos llevar por la ilusión de que cumpliera Natalio (o el ala izquierda de la burguesía) lo que nos prometiera”.

Los miembros de la Juventud Comunista propusieron negar todo apoyo a Vázquez Pallares, y no participar en alianza con los priístas del “ala izquierda”, “pues ellos lo único que buscan, [...] es encaramarse en el poder para robar y explotar al pueblo”. Finalmente, acusaron al propio Vázquez Pallares de haber firmado “un documento en contra de los ferrocarrileros para que los encarcelaran”.¹¹⁴

Sin embargo, el pleno de la Conferencia del Partido llegó a la resolución mediante la cual se determinó que se le conmi-nase a Vázquez Pallares a “aceptar la candidatura independiente”, así como la creación de un Frente electoral democrático independiente. Pero dicho acuerdo nunca se le hizo saber, porque

algunos camaradas no obstante la resolución que lograra la Conferencia anterior del Partido, la hicieron a un lado, pues a pesar de resolvèr el decirle a Vázquez Pallares que debería aceptar la candidatura independiente, siempre se le tuvo miedo al senador oportunista y nunca se le planteó, algunos camaradas con mentiras engañaron a los del Partido diciendo que Natalio había aceptado [...], quedamos desprestigiados profundamente entre las masas populares y, lo que es más grave, nos hicimos cómplices de un engaño a quince, veinte, treinta mil ejidatarios michoacanos.

Para agravar aún más el asunto electoral, “las determinaciones colectivas se hicieron a un lado y los grandes del partido [*sic*] actuaron por su cuenta”. Dicha acusación se hizo con base en dos elementos a la vista dentro del Partido. Por un lado,

un miembro del Partido, familiar de Natalio Vázquez Pallares, actuó más de acuerdo con lo que mandaba Natalio que con el Partido. De allí que desde antes que el partido tomara una determinación este miembro del partido ya había tomado la suya y

114. *Ibid.* El documento fue suscrito por los legisladores “en solidaridad” con las enérgicas determinaciones del presidente ALM en relación al movimiento ferrocarrilero.

venía trabajando con regularidad en la cuestión electoral. Desde que se inició la cuestión por llevar a Vázquez Pallares a la candidatura del PRI, esta compañera nunca concurreó a una sola sesión de célula, nunca trabajó ligada con el partido. Siempre tomó sus determinaciones solita y arrastró a varios del Partido a una lucha que ahora ya se ve lo inútil, lo estéril de ella.

Por el otro, los miembros del Partido que “actuaron en la campaña política del PRI para sacar a Vázquez Pallares como candidato lopezmateísta, actuaron en la forma más seguidista que sea posible”, pero al mismo tiempo “los señores del PRI [que] ya tenían siempre todo preparado” los manejaron “como peones de brega para el trabajo material, mas nunca se les dio participación en la dirección del movimiento”, ni tampoco tuvieron injerencia en la organización de los mítines. Finalmente, dichos elementos fueron calificados de oportunistas “que por un viajecito a varios lugares vendieron sus principios comunistas y realizaron materialmente un trabajo para el PRI”.¹¹⁵

La frustración de quienes realizaron esta crítica se hizo palpable por el hecho de que durante la campaña política:

nunca hablamos, ahora, después del fracaso cobarde de los priístas que nosotros auspiciamos ahora seguimos todavía sin hacerle ver al pueblo el por qué de los errores, de los fracasos, de la cobardía de esos senadores, diputados y gallinas [sic] priístas, como es el caso del Dr. [Luis] Mora Serrato, que después de haber señalado a Agustín Arriaga como traidor a la Universidad, en el mitin de Zamora, haya ido a rendirle pleitesía servilmente, hipócritamente. ¿Qué hemos hecho?.¹¹⁶

115. Documento núm. 2, sin firma y sin fecha, en CEMOS/APCM, caja 15, fol. 43. Se afirma que durante un mitin celebrado en Zamora “se conoció que algunos del MLN querían ser diputados del PRI por diferentes regiones de Michoacán [...]; asimismo, el comportamiento de Natalio para con los problemas que se le plantearon en Zamora, dejaron ver que su propósito era quemar [sic] a Agustín Arriaga y de ninguna manera enderezar una lucha revolucionaria”, pues se prohibió atacar al régimen de López Mateos.

116. *Ibid.*

Esta pregunta que se hicieron los comunistas michoacanos, y con un trasfondo político de gran alcance, se proyectó seguramente con el correr de la década de los sesenta en el surgimiento de nuevos protagonistas y formas de compromiso político de la izquierda, sobre todo con los cambios ocurridos después de 1968.

Atrás quedaba la historia de los viejos luchadores comunistas michoacanos que siempre militaron con tenacidad, –en condiciones sociales y personales muy limitadas– pero casi siempre con pocos conocimientos de la teoría marxista y su aplicación en las luchas locales y nacionales. En perspectiva, hacia 1987, el líder comunista Felipe E. Torres, reflexionaba en torno a sus compañeros, antiguos militantes: “Gabino Alcaraz, valiente líder en la clandestinidad, no aceptó la legalidad; Alfonso Soria, magnífico camarada, no aceptó la desmitificación de Stalin, y abandonó la lucha. Analizar esos fenómenos”.¹¹⁷

Sus cartabones ideológicos y su romanticismo social los alejaron cada vez más de los vientos de renovación que llegaron para la izquierda mexicana. Sin embargo, sin el análisis y conocimiento de su lucha política, la historia michoacana del siglo XX estaría incompleta.

SIGLAS Y REFERENCIAS

APCM	Archivo del Partido Comunista Mexicano
AGN	Archivo General de la Nación, Fondo Adolfo Ruiz Cortines (FARC) Fondo Dirección General de Gobierno (DGG)
AHMM	Archivo Histórico del Municipio de Morelia
B/COLMICH	Biblioteca de El Colegio de Michoacán, Fondo Enrique Arreguín Vélez (FEAV), Fondo Juan Gutiérrez Flores (FJGF) y Fondo Francisco Alvarado

117. Carta de Felipe E. Torres a Gerardo Peláez. Morelia, 24 noviembre 1987. en CEMOS/APCM, caja 15. fol. 5.

- CEMOS Centro de Estudios del Movimiento Obrero y Socialista, Fondo Carlos Sánchez Cárdenas (FCSC)
- AI CAMP, Roderic, *Biografías de políticos mexicanos, 1935-1985*, México, FCE, 1992.
- ALONSO, Jorge, *En busca de la convergencia. El Partido Obrero Campesino Mexicano*, México, editorial CIESAS, 1990.
- BARTRA, Roger *et. al.*, *La Izquierda en los cuarenta*, México, coedición de Ediciones de Cultura Popular y Centro de Estudios del Movimiento Obrero y Socialista, 1985.
- CAMPA, Valentín, *Mi testimonio. Memorias de un comunista mexicano*, México, ediciones de Cultura Popular, 1978.
- CÁRDENAS, Lázaro, *Obras. 1-Apuntes 1957-1966*, t. III, México, UNAM, 1973.
- CARR, Barry, *La izquierda mexicana a través del siglo XX*, México, editorial ERA, 1996.
- CASTILLO, Heberto, "Cárdenas y el Movimiento de Liberación Nacional", en *Cárdenas visionario de la liberación nacional*, México, Ediciones Tribuna de la Juventud, s.f.e.
- El Nacional*, año XII, t. XVII, núm. 4,354, México, 26 mayo de 1941.
- EMBRIZ OSORIO, Arnulfo, "Primo Tapia: cien años de su nacimiento" en *La Revolución en Michoacán, 1900-1926*, Morelia, UMSNH, 1987.
- *La Liga de Comunidades y Sindicatos Agraristas del estado de Michoacán: práctica político-sindical, 1919-1929*, México, CEHAM, 1984.
- y Ricardo LEÓN, *Documentos para la historia del agrarismo en Michoacán*, México, CEHAM, 1982.
- y J. Napoleón GUZMÁN, "La prolongación de la lucha revolucionaria en el sector laboral", capítulo IV de la *Historia general de Michoacán*, Morelia, Gobierno del Estado/Instituto Michoacano de Cultura, 1989.
- FERNÁNDEZ CHRISTLIEB, Paulina, *El espartaquismo en México*, 2ª edición, México, Ediciones El Caballito, 1980.

- FRIEDRICH, Paul, *Revuelta Agraria en una aldea mexicana*, México, FCE, 1981.
- *Los príncipes de Naranja. Un ensayo de método antropológico-histórico*, México, Grijalbo, 1991.
- GLANTZ, Susana, *El ejido colectivo de Nueva Italia*, México, SEP/ INAH, 1974.
- LÓPEZ PÉREZ, Manuel, *La Banca Roja*, México, editorial Erandi, 1961.
- *Epifanía de don Quijote*, México, Cuadernos del Estado de México, 1974.
- MENDOZA VÁZQUEZ, Anacleto, *Páginas de las luchas sociales en Michoacán. La Confederación Revolucionaria Michoacana del Trabajo*, Uruapan, ediciones Amigos del autor, 1989.
- Mesa Redonda sobre el tema objetivos y tácticas del proletariado y del sector revolucionario de México en la actual etapa de la evolución histórica del país, [Memoria íntegra], efectuada del 13 al 22 de enero de 1947 en la sala de conferencias del Palacio de Bellas Artes y en el salón de actos del Sindicato Nacional de Telefonistas, 2 v., México, edición mimeografiada del Partido Popular Socialista, 1972.*
- MÚGICA MARTÍNEZ, Jesús, *La Confederación Revolucionaria Michoacana del Trabajo*, México, EDDISA, 1982.
- NAVA NAVA, Carmen, *Ideología del Partido de la Revolución Mexicana*, México, Centro de Estudios de la Revolución Mexicana Lázaro Cárdenas, 1984.
- OCHOA, Álvaro (con la colaboración de Martín Sánchez), *Repertorio Michoacano, 1889-1926*, Zamora, El Colegio de Michoacán, 1995.
- OIKIÓN SOLANO, Verónica, *El constitucionalismo en Michoacán. El periodo de los gobiernos militares, 1914-1917*, México, CONACULTA, 1992.
- “Las luchas políticas y las vicisitudes de los ideales revolucionarios, 1920-1928”, en *Historia general de Michoacán*, t. IV,
- *Michoacán en la vía de la unidad nacional, 1940-1944*, México, INEHRM, 1995.

- PÉREZ, J. Encarnación, *De la lucha comunista pasada y presente por la democracia*, México, Ediciones del Comité Central del PCM, 1981.
- QUILES PONCE, Enrique, *Henríquez y Cárdenas ¡Presentes! Hechos y realidades en la campaña henriquista*, 2ª ed., México, Costa-Amic editores, 1980.
- RABY, David L., *Educación y revolución social en México (1921-1940)*, México, SEP/Setentas, 1974.
- REVUELTAS, José, *Una crítica lúcida desde la izquierda: Ensayo sobre un proletariado sin cabeza*, México, Era, 1980.
- ROMERO FLORES, Jesús, *Diccionario Michoacano de Historia y Geografía*, 2ª edición, México, Imprenta Venecia, 1972.
- SALMERÓN CASTRO, Fernando I., *Los límites del agrarismo. Proceso político y estructuras de poder en Taretan, Michoacán*, Zamora, El Colegio de Michoacán, 1989.
- SÁNCHEZ DÍAZ, Gerardo, “Los pasos al socialismo en la lucha agraria y sindical en Michoacán, 1917-1938”, en *Tzintzún*, revista de Estudios Históricos, IIH/ UMSNH, núm. 11, Morelia, enero-junio 1990.
- SÁNCHEZ RODRÍGUEZ, Martín, *Grupos de poder y centralización política. El caso Michoacán, 1920-1924*, México, INEHRM, 1994.
- Sufragio Efectivo*, tomo I, núm. 2, Pátzcuaro, 11 abril 1926.
- TAIBO II, Paco Ignacio, *Bolsheviks. Historia narrativa de los orígenes del comunismo en México (1919-1925)*, México, Joaquín Mortiz, 1986.
- Zepeda, Jorge, “Los caudillos en Michoacán: Francisco J. Múgica y Lázaro Cárdenas”, en Carlos Martínez Assad, coord., *Estadistas, caciques y caudillos*, México, UNAM/Instituto de Investigaciones Sociales, 1988.



Primo Tapia, en Paul Friedrich. *Rebelión agraria en una aldea mexicana*. México, CEHAM, F.C.E., 1981.